La daga de diamante: La Mejor Amiga del Viento

by Lyderning

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-08-21 02:35:51
Updated: 2015-04-23 03:32:20
Packaged: 2016-04-26 19:38:47
Rating: K+
Chapters: 10
Words: 19,703
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: (1 mes despuÃ©s de la segunda pelÃ-cula) CreÃ-an que habÃ-an llegado a un final feliz, creÃ-an que no habrÃ-a mÃ¡s dolor, creÃ-an que no habÃ-a dragÃ³n que se enfrentara al nuevo alfa... CreÃ-an que estarÃ-an juntos para siempre. Ãšltimo capitulo, Parte I: La fuerza de los dÃ©biles.

1. Chapter 1

La Mejor Amiga del Viento

CapÃ-tulo I: La hoja de diamante

â€” Â¡Vamos Chimuelo!â€' exclamÃ³ Hipo mientras volaba por los cielos con Astrid, su futura esposa, detrÃ¡s de Ã©l.

â€” Esto es genial, Hipoâ€' dijo Astrid mirando hacia el mar, su vista siguiÃ³ hasta ver una isla rocosaâ€' Â¡Hey bajemos allÃ-!â€' seÃ±alÃ³ con el dedo hacia la isla, Hipo asintiÃ³ y le dio la orden a Chimuelo de bajar, Astrid lo siguiÃ³ con Tormentula.

Al bajar Hipo desmontÃ³ su dragÃ³n, este a ser liberado corriÃ³ hacia Tormentula y juntos se fueron a correr por la isla

â€” Â¡Regresen en media hora!â€' exclamÃ³ Astrid mientras les saludaba con la mano, por otro lado Hipo estaba mirando por una cueva que encontrÃ³ en uno de los lados de la isla.

Vio algo brillante a mÃ¡s adentro de la cueva por lo que decidiÃ³ investigar un poco. Al estar a unos pocos centÃ-metros de distancia se dio cuenta de que ese objeto brillante era un trozo perfectamente cortado de diamante en forma de cuchilla, el trazo era tan perfecto que parecÃ-a hecho por mano del mismo dios Frey.

Hipo lo tomÃ³ con un poco de torpeza y timidez, un ligero rayo de luz se deslizÃ³ hasta el precioso mineral, Hipo se lo quedo mirando hasta que escuchÃ³ unos pasos provenientes de la entrada, guardÃ³ la

cuchilla con extremo y rÃ¡pido cuidado.

Astrid iba a preguntar que miraba pero su pregunta muriÃ³ rÃ¡pidamente en su garganta al ver el lugar que su futuro esposo habÃ-a encontrado. GirÃ³ sobre sus tobillos mirando hacia un tragaluz formado naturalmente.

â€” Mira que hermoso es este lugarâ€¦â€' susurrÃ³, Hipo cruzÃ³ sus brazos e intentÃ³ ver lo mismo que Astrid, algo imposible, ya que cada vez que veÃ-a alguna parte del tragaluz de alguna forma el azul del cielo se convertÃ-a en verde y le recordaba a la cara de su padre

Astrid, al verlo se acercÃ³ un poco a Ã©l y le acariciÃ³ la cara mientras colocaba su cabeza en su hombro. Hipo se ahorrÃ³ las lÃ¡grimas y se dejÃ³ acariciar. AsÃ- permanecieron durante un tiempo hasta escuchar tres rugidos de dragÃ³n de la misma especie

â€” Â¡Son Thunderdrum!â€' exclamÃ³ Hipo desasiendo el contacto entre Astrid y Ã©l

Ambos adolecentes corrieron a la salida de la cueva hacia sus dragones, cuando salieron vieron a sus dragones lanzÃ¡ndoles rugidos a los dragones desconocidos.

â€” Â¡Chimuelo, Tormentula!â€' exclamÃ³ descendiendo su velocidadâ€' Â¿QuÃ© sucede?

Y allÃ- los vieron, tres Thunderdrum pre-adolecentes jugando con Chimuelo y Tormentula

â€” Esosâ€¦ son

â€” Â¡Big, Bang y Boom!*â€' completÃ³ Astrid acercÃ¡ndose a ellosâ€' Â¡CuÃ¡nto han crecido!

Los tres dragones se acercaron y se dejaron acariciar por la chica, Hipo lentamente se acercÃ³ por detrÃ¡s hasta quedar justo al lado de Astrid.

â€” Oigan Â¿DÃ³nde estÃ¡ Tornado*?â€' preguntÃ³ entre risas, viendo como intentaban que Astrid siguiera acariciÃ¡ndolos

Big, Bang y Boom se miraron entre si y dejaron sus intentos de carisias de Astrid. Bang se acercÃ³ a Hipo a paso lento y tÃ-mido, lo mirÃ³ a los ojos con pena. Hipo se rascÃ³ la nuca, girÃ³ sobre sus tobillos y se sentÃ³ en una roca alejado de los demÃ¡s. Astrid, con mucho esfuerzo, logro que los tres dragones se fueran con Chimuelo y Tormentula.

â€” Heyâ€¦â€' susurrÃ³ sentÃ¡ndose junto a Ã©l y poniendo una sobre su hombroâ€' Â¿Quieres hablar sobre esto?

Hipo soltÃ³ un gran suspiroâ€” SÃ© que debÃ- haberlo superado hace tiempo, pero aÃºn no puedo dejarlo atrÃ¡s, es como si todos los dÃ-as esa vieja culpa volviera y me dijera; es tÃº culpa. Y ahora justo cuando lentamente lo supero, Tornado muere.

â€” Sabesâ€¦ Creo que es normal que Tornado haya muertoâ€' dijo, Hipo inmediatamente la mirÃ³ como si hubiera asesinado a alguien justo

frente a sus ojosâ€’ Lo que trato de decir es que los dragones escogen una pareja y se quedan con ella el resto de su vida y cuando uno muere, el otro no puede continuar y se deja morir, creo que son como los caballitos de mar

Hipo la miro por un rato y luego; se echÃ³ a reÃ-r a carcajadas. Astrid le dio un golpe en las costillas que le sacÃ³ todo el aire de los pulmones, se sostuvo su estÃ³mago con sus manos mientras se dejÃ³ caer, Astrid se le tirÃ³ enzima devolviÃ©ndole su ataque de risas.

â€” Â¡Ya Astrid quÃ-tate!â€’ exclamaba riendo

â€” Â¡Lo harÃ© cuando digas que tengo razÃ³n!â€’ respondiÃ³

â€” Â¡Ya, ya! Tienes razÃ³nâ€’ afirmÃ³ tomando a Astrid de la cinturaâ€’ Â¿QuÃ© harÃ-a sin ti?

Astrid lo pensÃ³ por un tiempo y luego respondiÃ³; â€’ Nada.

La pareja se riÃ³ y se acercaron lentamente al otro

â€” Â¡Que romÃ¡ntico!â€’ exclamÃ³ una voz desde arriba, la joven pareja mirÃ³ hacia arriba para encontrarse con la madre de Hipo acostada sobre su dragÃ³n sosteniÃ©ndose el mentÃ³n con una mano mientras jugaba con su bastÃ³n con la otraâ€’ Hijo; Â¡Que buena suerte tienes! Â¡Es como si la misma Freya* los hubiera juntado!, Â¿CÃ³mo serÃ¡n mis nietosâ€¦?

Hipo y Astrid tomaron un color rojo que era de envidiar de los mismos tomates

â€” Â¡M-MamÃ¡!â€’ exclamÃ³ sin soltar a Astridâ€’ TodavÃ-a no hicimos "Eso"

â€” Â¿Y no lo han hecho ya? Â¡Por favor son veinteaÃ±eros!â€’ gritÃ³ riÃ©ndose, Astrid e Hipo se miraron e inmediatamente se separaron

â€” Â¡SeÃ±ora! Â¿Conoce a Big, Bang y Boom? â€’ preguntÃ³ Astrid posicionÃ¡ndose frente al dragÃ³n de doble ala

â€” AÃºn no he tenido el placerâ€’ respondiÃ³ aun riÃ©ndose mientras habilidosamente bajaba de su dragÃ³nâ€’ Â¿Estoico tenÃ-a un dragÃ³n?

â€”SÃ-, su nombre era Tornado era un Thunderdrum adulto

Mientras Astrid se encargaba de presentar los dragones a su madre Hipo se recostÃ³ en la piedra, girÃ³ su cuerpo dÃ¡ndoles la espalda y desfundÃ³ la cuchilla de diamante que habÃ-a encontrado

â€” Â¿QuÃ© puedo hacer con estoâ€¦?

â€¦

El ruido de un Ã¡rbol cayÃ©ndose inundÃ³ el bosque haciendo que uno que otro pequeÃ±o dragÃ³n salga volando para huir del peligro inminente. La chica rubia soltÃ³ un gran bufido, estaba muy encabronada. Una suave corriente de aire le acariciÃ³ la cara, a

veces el Ãºnico que podÃ-a consolarla cuando Hipo no estaba o necesitaba estar sola.

â€” Â¡MaldiciÃ³n!â€' gritÃ³ mirando como su cuchillo se habÃ-a roto, otra vez. Astrid lanzÃ³ furiosa el roto cuchillo para que terminase de romperse. Era el dÃ©cimoâ€¦ esta semana.

â€" Â¡Â¿Por quÃ© los cuchillos son tan dÃ©biles?!â€' exclamÃ³, escuchÃ³ unos pasos a la distancia, inmediatamente una descarga feroz de adrenalina la sedujo con una propuesta de desafiar sus habilidades utilizando la hoja cortada a la mitad enterrada en una grieta a un metro de ella. El tiempo se congelÃ³; en ese plazo Astrid dio una media luna con una mano hasta llegar a la grieta, sujetÃ³ la hoja hÃ¡bilmente con dos dedos y el tiempo volviÃ³ a su rÃ¡pido curso, la cuchilla saliÃ³ rÃ¡pidamente hasta llegar a su objetivo

â€" Â¡Oh! Â¡Se acobardÃ³!â€' exclamÃ³ una voz femenina entre risas, Astrid girÃ³ los ojos con molestia

â€" Â¡Te lo dije!â€' respondiÃ³ una voz masculina entre estÃºpidas risas

â€" Â¡Me iba a cortar a la mitad!â€' chillÃ³ Patapez mientras salÃ-a de las sombras

â€" Â¿QuÃ© hacen aquÃ-?â€' preguntÃ³ Astrid mientras Tormentula se colocaba detrÃ¡s de ella enfadada por haber sido despertada tan repentinamente y por ruidos tan molestos como las risotadas de los molestos gemelos

â€" PasÃ¡bamos volando y escuchamos un Ã¡rbol cayendoâ€' dijo PatÃ¡n bajando de Diente-PÃºa

â€" Y quisimos venir a ver que estaba sucediendo, te vimos entrenando y quisimos ver si podÃ-as dar con Patapezâ€' completÃ³ el pequeÃ±o Gustav (de 14 aÃ±os) bajando de PÃºa-Diente mientras le daba un guiÃ±o con una sonrisa atractiva que harÃ-a caer a cualquier chica si no fuese por su estÃºpido maestro

â€" Ni lo intentes Gustav, estÃ¡ comprometidaâ€' le dijo PatÃ¡n rodeÃ¡ndolo con su brazoâ€' Mejor concÃ©ntrate en las hermosas solterasâ€' PatÃ¡n le guiÃ±Ã³ el ojo a Brutilda, quien soltÃ³ un gran suspiro

â€" Â¡Astrid intenta cortarle la cabeza a Brutilda con tu cuchillo!â€' exclamÃ³ Brutacio, pero ella ya se habÃ-a ido.

Mucho mÃ¡s arriba y lejos Astrid volaba sobre Tormentula hacia Berk para por fin irse a dormir

â€" Vamos amiga, dejemos que se maten entre ellosâ€' comentÃ³ Astrid mientras le acariciaba el lomo. Al poco tiempo llegaron a destino, Astrid camino hasta la herrerÃ-a con Tormentula detrÃ¡s de ella, Chimuelo al verlas corriÃ³ hacia Tormentula y juntos se fueron a correr lejos del pueblo para no molestar a los que ya dormitaban en sus camas

Astrid encontrÃ³ a Hipo de espaldas mientras golpeaba algo con un martillo, al verlo ella se acercÃ³ lentamente, Hipo no se dio cuenta de la presencia de ella y siguiÃ³ intentando romper la cuchilla de

diamante.

Astrid lo abrazÃ³ por detrÃ¡s con los ojos cerrados, Hipo se aterrÃ³ y torpemente tapÃ³ la cuchilla

â€” Llegas temprano mi Ladyâ€’ saludÃ³ intentando fingir normalidad

â€” Si es que se rompiÃ³ mi cuchilloâ€’ respondiÃ³ soltÃ¡ndolo y apoyando sus codos sobre la mesa de trabajo de Hipo

â€” Â¿De nuevo?â€’ preguntÃ³ entre risas

Astrid desfundÃ³ su cuchillo dividido en 14 pedacitos

â€” Â¿CÃ³mo hiciste para romperlo?â€’ preguntÃ³ sosteniendo torpemente los pedacitos de un cuchillo traÃ-do por el mercader Johan desde algÃºn lugar que Ã©l tuvo el placer de contar una historia donde Ã©l era un hÃ©roe recorriendo mil y un peligros.

â€” Lo lancÃ© intentando darle a un Ã¡rbol, pero simplemente se rompiÃ³ y cayÃ³, _al igual que el Ã¡rbolâ€¦ _

â€” Y-ya veoâ€¦

â€” Bien, me voy a dormirâ€’ informÃ³ levantÃ¡ndose de la mesaâ€’ Nos vemos maÃ±anaâ€’ Astrid le dio un beso en la mejilla y se fue a dormir en el cuarto que compartÃ-a con Hipo.

El jefe se quedÃ³ mirando el trozo de diamante y le dio una gran idea para el destino de la cuchilla.

Terrores Terribles cantaban en el techo, provocando que Astrid despertara. La rubia se frotÃ³ los ojos con una sonrisa, girÃ³ su cuerpo hacia el lado de la cama de Hipo y dijo, aÃºn con los ojos cerrados;

â€” Buenos dÃ-as Hiâ€¦poâ€¦

Astrid recorriÃ³ esa mitad de la cama con el brazo buscando algÃºn mÃ-nimo rastro de que Hipo habÃ-a ido a dormir la noche pasada, nada. Se levantÃ³ y vistiÃ³, algo encabronada porque ni siquiera se atreviÃ³ a decirle que no irÃ-a

â€” Â¡Buenos dÃ-as Astrid!â€’ saludÃ³ la madre de Hipo mientras cocinaba algo

â€” Buen dÃ-a seÃ±oraâ€’ respondiÃ³ Astrid respetuosamente

â€” No me digas seÃ±oraâ€’ ordenÃ³ la madre de Hipoâ€’ LlÃ¡mame por mi nombre

â€” De acuerdo Valkaâ€’ respondiÃ³ entre risasâ€’ Â¿Hipo vino a dormir a noche?

â€” No, lo escucheâ€’ comentÃ³ luego mirÃ³ detrÃ¡s de Astrid para darse cuenta de que Chimuelo estaba durmiendo en un rincÃ³nâ€’ Â¡Oh mira! AllÃ- esta Chimuelo

Astrid volteÃ³ para ver que en verdad Chimuelo dormitaba en una

improvisada cama, tomÃ³ un pescado que Valka habÃ-a dejado para Ã©l y se acercÃ³, colocÃ¡ndose en cuclillas

â€” Buenos dÃ-asâ€¦â€’ susurrÃ³ acariciÃ¡ndole la cabeza y mostrÃ¡ndole el pescadoâ€’ Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?

Chimuelo levantÃ³ la cabeza y comenzÃ³ a ver a los lados, al no encontrarlo se regresÃ³ a Astrid y le dio una clara indicaciÃ³n que no lo sabÃ-a. Astrid suspirÃ³ y dejo que Chimuelo se fuera a jugar con Tormentula como diariamente lo hacÃ-a.

â€” Ese idiotaâ€¦â€’ susurrÃ³ Astrid para sÃ- misma mientras ataba en una colita su largo cabello que ya le llegaba a la cintura oculta por una complicada coleta.

Mientras caminaba hacia la herrerÃ-a se encontrÃ³ con la extraÃ±a (Pero diaria) escena de PatÃ¡n y Patapez intentando conquistar a Brutilda mostrando su ridÃ-cula forma de levantar pesos extremos a insegura base de sus piernas en constante movimiento y que en cualquier momento, se romperÃ-an con un seco sonido que harÃ-a eco seguido de sus gritos de dolor

Astrid los ignorÃ³ con un bufido y siguiÃ³ su camino a la herrerÃ-a, allÃ- encontrÃ³ a Hipo de espaldas sin camisa y sudoroso.

â€”Si no vas a ir a la cama podrÃ-as avisarmeâ€’ comentÃ³ Astrid apoyada en el marco de la puerta con los brazos cruzados

Hipo se dio la vuelta con una sonrisa, Astrid desviÃ³ la mirada sonrojada

â€” Tengo algo para tiâ€’ comentÃ³ poniÃ©ndose su remera y saliendo de la calurosa herrerÃ-a

Con un silbido llamo a Chimuelo, Tormentula se acercÃ³ a Astrid y ambos volaron hasta el bosque. Hipo iba adelante buscando con su mirada entre los Ã¡rboles, luego de un rato bajaron a un claro. Hipo desmontÃ³ a Chimuelo y trotÃ³ hasta un Ã¡rbol.

â€” Â¿Hipo que haces?â€’ preguntÃ³ algo encabronada porque su novio no le habÃ-a hablado en todo el trayecto

â€” Cuando fuimos a esa isla encontrÃ© una hoja de diamante, no sabÃ-a quÃ© hacer con ella y cuando dijiste que se te habÃ-a roto la cuchilla se me ocurriÃ³ hacerte un cuchillo que es prÃ¡cticamente imposible de romper

Hipo le mostrÃ³ el cuchillo, Astrid lo tomÃ³ torpemente y comenzÃ³ a inspeccionarlo.

â€” Â¡PruÃ©balo! Â¡PruÃ©balo!â€’ le pidiÃ³ con un brillo especial en sus ojos, Astrid pensaba decirle que no podrÃ-a aceptarlo y que Ã©l deberÃ-a usarlo para hacer algo para Ã©l mismo. Pero al ver ese brillo especial no pudo contradecirle.

Astrid se colocÃ³ en posiciÃ³n y lanzÃ³ el cuchillo como solÃ-a hacerlo hacia un Ã¡rbol, el Ã¡rbol se cayÃ³â€¦ y se partiÃ³ al medio. Se acercaron al Ã¡rbol y vieron como el cuchillo estaba completamente enterrado y en perfectas condiciones

â€” Wowâ€¦â€' susurraron ambos, Hipo intentÃ³ desterrar el cuchillo; inÃºtilmente

Astrid lo quitÃ³ con mucha facilidad y se lo entregÃ³, Hipo estaba fascinado con su obra

â€”Hipoâ€¦ Si no quieres quedÃ¡rtelo, estÃ¡ bienâ€' comentÃ³ Astrid, Hipo se quedÃ³ mirando el cuchillo y lo devolviÃ³ a la mano de su amada

â€" No, yo lo hice para ti; es tuyoâ€' dijo dÃ¡ndole de la mano y besÃ¡ndole la frente

â€" Graciasâ€' susurrÃ³ mientras chocaban sus frentes y entrelazaban sus dedos, iban a besarse pero el rugido de varios dragones desde Berk los sacÃ³ de su "aura de amor" arruinando su besoâ€¦ Otra vez.

â€" Â¿QuÃ© crees que sea?â€' preguntÃ³ Astrid subiendo a Tormentula

â€" Algo graveâ€' respondiÃ³ Hipo montando a Chimuelo

Y asÃ- ambos jinetes volaron hasta su hogarâ€¦

2. Chapter 2: De tal palo da la astilla

Capitulo II: De tal palo da la astilla

Los dragones llegaban en docenas, montados por jinetes con armadura que no dejaba ver nada de piel. Los jinetes de Berk contratacan procurando de que ninguno llegue al gran salÃ³n o lastimen a los niÃ±os que corrÃ-an despavoridos hacia un refugio. Algunos vikingos valientes; sedientos de pelea y derramamiento de sangre dormido por cinco aÃ±os de paz se armaron con hachas, lanzas, arcos o cualquier arma que encuentren y se lanzaron a la lÃ-nea de fuego sin pensarlo mÃ¡s de un instante.

â€" Â¿QuÃ© estÃ¡n esperando inÃºtiles?â€" preguntÃ³ BocÃ³n con un notable tono de desagrado en su vozâ€" Â¡Los que no puedan pelear a la herrerÃ-a y los demÃ¡s ataquen!

â€" Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo? Â¿Alguien lo vio?â€" interrogÃ³ Valka bajando de Saltanubes despuÃ©s de haber salvado a unos niÃ±os rodeados por dragones

â€" Â¡Yo lo vi!â€" exclamÃ³ Brutilda levantando la mano como una niÃ±a de primaria que sabÃ-a la respuesta a una complicada pregunta, todos la miraron esperando una respuestaâ€' Lo vi, esta maÃ±ana; yendo al bosque con Astrid

Las estÃºpidas risas de los gemelos resonaron por el Ã¡rea, PatÃ¡n y Patapez la miraron con estÃºpidas sonrisas y caras sonrojadas. Brutilda girÃ³ su mirada hasta Eret quien la mirada con una ceja levantada, le hizo un gesto con la mano y una sonrisa estÃºpida.

â€" Â¿Entonces quÃ© hacemos?â€" preguntÃ³ PatÃ¡n levantando las manos para luego golpear sus piernas con ellasâ€" Pero tampoco es como si lo necesitÃ¡ramosâ€"murmurÃ³ mirando algÃºn punto en el suelo

â€” Patapez: Ve a proteger a los aldeanos, Brutacio, Brutilda: Busquen un lugar seguro, PatÃ¡n, Eret vamos a pelearâ€” ordenÃ³ Valka, todos hicieron inmediato caso a su orden aunque Brutilda, PatÃ¡n y Patapez bufaron. Ellos por separarse de Brutilda y ella; por separarse de Eret.

â€¦

â€” Â¿Pero quÃ© demonios sucede?â€” preguntÃ³ Astrid mirando como Hipo no quitaba su vista del frente

MÃ¡s adelante se encontraron con los gemelos que les explicaron, molestos por no quedarse a pelear, la situaciÃ³n. Astrid e Hipo intercambiaron miradas preocupadas y volaron lo mÃ¡s rÃ¡pido que el viento les dejaba. Hipo se adelantÃ³ rÃ¡pidamente, dejÃ¡ndola varios metros atrÃ¡s, cada vez se hacÃ-a mÃ¡s pequeÃ±o hasta que fue solo un punto negro en un cielo azul

â€” _MaldiciÃ³nâ€” _bufÃ³ en voz baja, quejÃ¡ndose de su suerteâ€” _Si solo el viento soplara a mi espaldaâ€¦_

Y como si Astrid pudiera controlar el viento, una rÃ¡pida rÃ¡faga la llevÃ³ volando hasta rebasar a Hipo

â€” Â¿Â¡QuÃ© estas esperando Hipo!?â€” preguntÃ³ entre risasâ€” Â¡Vamos, rÃ¡pido!

Hipo se le quedÃ³ mirando, luego intercambiÃ³ una mirada confundida con Chimuelo

â€” Te estÃ¡s haciendo lentoâ€” le regaÃ±Ã³, Chimuelo respondiÃ³ golpeÃ¡ndole con una de sus escamas que sobresalÃ-an de su cabeza, vio a la distancia como Astrid descendÃ-a con Tormentula y se borraba de su vista despuÃ©s de haber tomado su hacha y correr colina abajo

â€¦

â€” Â¡Valka!â€” gritÃ³ Astrid despuÃ©s de salvarla de que un dragÃ³n se la llevaraâ€” Â¿QuÃ© sucede?

â€” No lo sÃ©â€” respondiÃ³ respirando con dificultad, Astrid la llevÃ³ hasta Saltanubes, el dragÃ³n rugiÃ³ y fue a llevar a Valka con los demÃ¡s hasta su recuperaciÃ³n

Big, Bang y Boom peleaban con los dragones desconocidos disparando pequeÃ±os tornados de aire provocando que varios cayeran mientras Eret y PatÃ¡n peleaban codo a codo, o al menos lo intentaban; desde que Brutilda habÃ-a intentado besar a Eret despuÃ©s de una cena donde Valka habÃ-a hecho un brindis por Hipo y Astrid pidiendo a Frigg y Freya que el amor que esa pareja se profesara fuera eterno y, como siempre, tener bellÃ-simos nietos. Ambos se miraron sonrojados ya acostumbrados a que la madre de Hipo se haya sobre emocionado y encantado con el hecho de que su hijo tuviera una novia quien serÃ-a su esposa. Al final de la fiesta le pidieron a Brutilda y Brutacio llevar unas cajas muy pesadas llenas de material que el mercader Johan habÃ-a enviado con la promesa de que asistirÃ-a a la boda. Supuestamente Brutilda iba a abrir las puertas mientras Brutacio llevaba las cajas. Pero su hermano gemelo se habÃ-a emborrachado,

estaba con BocÃ³n cantando una extraÃ±a canciÃ³n de gloria rogando a OdÃ-n que cuando mueran vallan al Valhala, lo mÃ¡s extraÃ±o es que Hipo se les habÃ-a sumado despuÃ©s de tomar unos vasos de ron. Astrid se lo llevÃ³ mientras Ã©l le decÃ-a que cuando muera ella fuera su Valkiria que lo llevara al bufet eterno donde descansarÃ-an mientras intentaba darle un beso, ella respondÃ-a positivamente a todas sus suplicas con un tono cansado mientras evitaba que la besara con ese espantoso aliento de ron que empapaba sus labios. Antes de irse le pidiÃ³ a Eret que ayudara a Brutilda a llevar esas pesadas cajas hacia la armerÃ-a, Ã©l aceptÃ³ de mala gana despuÃ©s tomÃ³ las cajas que Brutilda llevaba.

Â« Que fuerte eresÂ» le habÃ-a dicho mientras recorrÃ-a uno de sus fornidos brazos con la punta uno de sus dedos, Eret respondiÃ³ con un bufido cansado. Sabia del triÃ¡ngulo amoroso que se habÃ-a formado entre Brutilda, PatÃ¡n y Patapez, no querÃ-a meterse dentro de esa estupidez colocando a esos dos contra Ã©l en un lio amoroso. Al llegar colocÃ³ las cajas en una esquina, enderezÃ³ su espalda, el ruido de sus huesos resonÃ³ hasta los oÃ-dos de Brutilda, esta se dio vuelta y empujÃ³ a Eret hasta una pared le sonriÃ³ mirÃ¡ndolo a los ojos, se acercÃ³ a sus labios con determinaciÃ³n. Eret apretÃ³ los labios mientras intentaba zafarse de ella, pero Brutilda lo tomÃ³ por la nuca y lo obligÃ³ a acercarse, obviamente; estaba borracha.

Â« _Â¡OYE TÃš!Â» _le habÃ-a gritado PatÃ¡n luego de lanzarle una lata vacÃ-a a la cabeza, Eret se frotÃ³ el lugar donde le habÃ-an golpeado agradeciendo a los dioses por eso, Brutilda se retirÃ³ indignada con la cara sonrojada y el aliento comenzando a apestarle a ron, acercÃ¡ndose a PatÃ¡n para gritarle pero Ã©l la apartÃ³ con una mano Â« _Â¿QuiÃ©n te crees para intentar besar a mi novia?Â»_ le habÃ-a gritado, Eret respondiÃ³ con una "E" arrastrada hasta que PatÃ¡n lo empujo llevÃ¡ndose a Brutilda con Ã©l.

â€” Â¡Cuidado!â€” le gritÃ³ Eret despuÃ©s de tirarlo al suelo para que una flecha no lo matara

PatÃ¡n se levantÃ³ molesto, se limpiÃ³ los restos de tierra que se habÃ-an quedado en su chaleco y mirÃ³ a Eret enfadado

â€” Â¡No necesitaba tu ayuda!â€” le renegÃ³â€” Diente-PÃºa me hubiera protegidoâ€”Se dio la vuelta para ver como su dragÃ³n se iba volando de allÃ-, PatÃ¡n bufÃ³ y luego dijo intentando apaciguar el ridÃ-culo que habÃ-a hecho hace unos instantes, agregÃ³â€” Seguramente fue a traerme un arma Â¡Diente-PÃºa! Â¡TrÃ¡eme un hacha!

Su dragÃ³n se dio la vuelta, PatÃ¡n estaba con los brazos cruzados. DerribÃ³ a un jinete enemigo y le quitÃ³ el hacha que llevaba, se acercÃ³ a PatÃ¡n y la dejo caer a su lado. El vikingo tomÃ³ el mango del arma y comenzÃ³ a caminar y callÃ³ al no poder desenterrarla, aunque jalÃ³ fuertemente de ella, el hacha se habÃ-a enterrado profundamente en el suelo y se reusaba a salir. Eret solo se alejÃ³ de allÃ- con su dragÃ³n para ayudar a los demÃ¡s.

â€¦

â€” Â¡AllÃ- estas!â€” exclamÃ³ Astrid luego de derrotar a un tipo que venÃ-a en un rompe crÃ¡neosâ€” Â¿Â¡DÃ³nde demonios andabas!?

â€” PerdÃ³n Astridâ€” le dijo con una sonrisa nerviosaâ€” El viento se vino contra mi

â€” Deja tus estÃºpidas escusas y acaba con esto de una vezâ€” le ordenÃ³, Hipo tuvo miedo de su vida, y le hizo una seÃ±a a chimuelo para que prosiguiera

El dragÃ³n rugiÃ³, los dragones derrotados huyeron reduciendo a la mitad a los enemigos. Se escuchÃ³ un silbido bastante agudo, los dragones enemigos, que no habÃan sido derrotados, se pararon, aunque algunos estaban en una pelea, y se fueron hacia los barcos. Los vikingos comenzaron a dar gritos de gloria diciendo que ellos fueron los vencedores. Hipo y Astrid tampoco se mantenÃan tranquilo, aÃºn mÃ¡s, estaban nerviosos, el viento alrededor de la joven vikinga comenzÃ³ a acelerarse. A lo lejos se escuchÃ³ dos ruidos secos. Un barco de inmenso tamaÃ±o apareciÃ³ destruyendo a las naves enemigas, en la popa un hombre que no pretendÃa mÃ¡s de 20 aÃ±os, segÃºn su cuerpo, con un bastÃ³n y una capa de escamas de dragÃ³n.

â€” Â¡N-no puede ser!â€” exclamÃ³ Eret con una espantosa cara de terror

â€” Â¿QuÃ© sucede Eret?â€” le preguntÃ³ Astrid al ver esa espantosa expresiÃ³n que se apoderaba de todo el cuerpo de su amigo

â€” Ã‰l esâ€¦â€” susurrÃ³ despuÃ©s de haberse dejado caer de rodillas mientras unas lÃ¡grimas amargas de recuerdos del pasado recorrÃan sus mejillasâ€” Ã‰l es la misma imagen del demonio, Ã©l esâ€¦ El hijo de Drago Manodura, mil veces mÃ¡s terrible

3. Sacrificio y recompensa

Capitulo III: Pensamos que ganarÃamos

Maderas eran llevadas sin rumbo por las olas; barcos enemigos reducidos a nada; una nave de gran tamaÃ±o en medio de todas ellas; en la popa, un hombre de deslumbrante armadura que cubrÃa hasta su rostro y con un bastÃ³n en la mano. Eso es todo lo que puedo decir, las palabras eran pocas e insignificantes para describir el sentimiento de terror en los cuerpos de los vikingos.

Cuando el gigantesco barco llegÃ³ a la orilla el hombre de capa bajÃ³ de un salto a la playa. Los vikingos, encabezados por Hipo y Astrid, se aseguraron de no soltar sus armas ya que sus manos estaban sudorosas y temblantes, el miedo los poseÃa por completo y les negaba el derecho a mover su cuerpo sin intervenciones sentimentales.

â€” Perdonen la barbaridad de los actos de mis subordinados, les doy mis mÃ¡s sinceras disculpas, â€” dijo, despuÃ©s dio una reverenciaâ€” Mi nombre es Draco, y me he enterado de su singularâ€¦ modo de vidaâ€” agregÃ³ con una sonrisa, girÃ³ su vista mirando al gran ejÃ©rcito de vikingos que se habÃa formado frente a Ã©l y desde la nave principal bandidos listos con arcos y flechas apuntaban directamente a la frente de Hipo.

Uno de ellos decidiÃ³, de la nada, disparar. La flecha zumbÃ³ por el oÃdo de Draco quien justo despuÃ©s de pasar su cara cambiÃ³ a una de horror, el tiempo se volviÃ³ lento para el joven adulto. Hipo se encontraba paralizado en su lugar, toda su vida comenzaba a pasar delante de sus ojos a una velocidad de vÃ©rtigo, ya podÃa sentir

como la flecha penetraba su cabeza, el frio suelo y los gritos y lÃ¡grimas de Astrid, pero sin que se lo esperara Astrid se colocÃ³ frente de Ã©l destrozando la flecha con la daga de diamante que Ã©l le habÃa regalado. En un parpadeo el arma de la vikinga estaba en el cuello de Draco. Los hombres de la nave decidieron apuntar a la chica, perdiendo todo interÃ©s en Hipo

â€” Perdona de nuevo por la interrupciÃ³nâ€” dijo con una sonrisa y palabras amablesâ€” Por favor, me gustarÃa que bajaras tu daga y hablemos como personas civilizadas que somos

Astrid solo apretÃ³ su arma contra su cuello, se escuchÃ³ como las cuerdas de los arqueros se tensaban, recargadas ahora con dos flechas, listas para dispararle a la chica. Draco les hiso una seÃ±a con la mano a sus hombres para que bajaran sus armas. Hipo la tomÃ³ del hombro, Astrid lo mirÃ³ por unos segundos y decidiÃ³ bajar su arma.

â€” Perfecto, ahora me gustarÃa hablar con el jefe de la aldeaâ€” pidiÃ³ amablemente mientras miraba a la pareja

â€¦

Astrid los miraba desde atrÃ¡s mientras afilaba su hacha, los dragones esperaban afuera del gran salÃ³n junto a otros curiosos. La chica los mirÃ³ con ojos desafiantes, si estos hablaran dirÃan algo como: "_Si te acercas un centÃmetro mÃ¡sâ€¦ despÃdete de tu vida"_, inmediatamente despuÃ©s de esa mirada no se veÃa ni un alma, ni de vikingo; ni de dragÃ³n.

â€” Si no hubiera visto con mis propios ojos que vikingos vivieran junto a dragones hubiera asesinado a la persona que me dijo eso por temor a una nueva enfermedad creada por el mismo Lokiâ€” comentÃ³ para luego comer un bocado de la anguila que habÃa pedido, Astrid caminÃ³ hasta el trono donde Hipo se hallaba serenamente sentado con los dedos entrelazados y se sentÃ³ en uno de los apoyabrazos.

â€” Pero me he equivocado, â€” agregÃ³ mirÃ¡ndolos a ambosâ€” Por lo cual, vengo a hacerles una propuestaâ€” dejÃ³ el plato vacÃo a un lado, acomodÃ³ su ropa y se levantÃ³ de su asiento acercÃ¡ndose a la Ãºltima pintura donde un hombre musculoso y fuerte pasaba su robusto brazo por los hombros de un adolecente enclenque quien sostenÃa un libro con una torpe sonrisa

â€” Antes de decir algo me gustarÃa que compartas un poco de informaciÃ³n tuyaâ€” propuso Hipo arrimÃ¡ndose al borde de la silla, Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o preocupada por las palabras de Draco

Draco riÃ³ secamente, girÃ³ sobre sus tobillos y se acercÃ³ a ellos, tomÃ³ un largo trago de ron y se decidiÃ³ a hablar mientras daba vueltas sin rumbo por la sala

â€”Me pusieron el mismo nombre que mi padre, pero usaron el Draco de cariÃ±oâ€” comenzÃ³ a relatar mientras miraba atentamente su jarrÃ³n de ron, las pequeÃ±as olas que se formaban en este lo obligaban a sumergirse en vagos recuerdos guardados en su memoriaâ€” NacÃ hace ya veinte aÃ±os. Mi madre era una vikinga bastante fuerte en batalla y fuera de ella, heredera de una isla al norte. Se conocieron en una reuniÃ³n de las aldeas se enamoraron y blah, blah, blahâ€¦ luego ambos decidieron vivir en una pequeÃ±a aldea al sur de aquÃ, me

tuvieron a los cinco aÃ±os de conocerseâ€¦ AÃºn recuerdo las palabras de mi madre cuando nacÃ-: _"Desde sus ojos pude ver su fuerte alma y su brillante futuro. Definitivamente; es nuestro hijo"_ Ã©ramos tan felicesâ€¦â€” agregÃ³ con un tono casi burlÃ³n

Hipo lo escuchaba atentamente mientras Astrid sostenÃ-a su cabeza con una de sus manos intentando no dormirse.

â€” Pero un dÃ-a unos dragones atacaron; destruÃ-an todo a su paso; mataban sin piedad y yo, con tan solo cinco aÃ±os, quedÃ© atrapado entre las llamas con el cadÃ¡ver de mi madre a mi lado. Un rompe-crÃ¡neos se acercÃ³ a nosotros por un momento pensÃ© que el tiempo se habÃ-a congelado, ese dragÃ³n era tanâ€¦ tan: poderoso, no tenÃ-a miedo alguno era como tener un dios frente a mÃ-. Pero en ese momento mi padre apareciÃ³ frente a nosotros; comenzÃ³ a mover agitadamente su lanza. De alguna forma logrÃ³ asustar tanto a ese dragÃ³n que este se quedÃ³ quieto y comenzÃ³ a obedecerle sin duda alguna. Desde ese dÃ-a he utilizado cada momento de mi vida para averiguar lo mÃ¡s que pueda sobre los dragonesâ€¦

Draco volteÃ³ rÃ¡pidamente hacia ellos, aunque utilizaba una mÃ¡scara sus ojos inyectados de furia se notaban

â€” He llegado a la conclusiÃ³n que debemos expandir nuestros conocimientos por todo el mundoâ€” dijo, luego hizo una pausa para luego susurrarâ€” Por la fuerza si es necesario

Hipo dejÃ³ su trono bruscamente al escuchar eso

â€” Â¡Nunca!â€” gritÃ³â€” Â¡Berk es un pueblo pacÃ-fico!â€” hizo una pausa luego de mirar como Astrid meneaba su cabeza, suspirÃ³ y continuÃ³ con un tono mÃ¡s calmadoâ€” Si esa es tu propuesta, te pido que te retires.

Draco se quedÃ³ callado repasando el plan que habÃ-a impuesto si algo como eso sucedÃ-a, se volteÃ³ e intentÃ³ atacar a Hipo pero Chimuelo derribÃ³ las puertas y se colocÃ³ delante de Ã©l.

â€” Un furia nocturnaâ€¦â€” susurrÃ³ con una sonrisaâ€” fuertes, rÃ¡pidosâ€¦ extintosâ€¦, y justo me toca pelear con el alfa. Aun asÃ-â€¦â€” suspirÃ³ rebuscando en sus bolsillosâ€” Â¡Siempre tienen una debilidad!

Chimuelo retrocediÃ³ rÃ¡pidamente encerrÃ¡ndose en una de las esquinas al ver como la anguila giraba hacia Ã©l, Hipo corriÃ³ hacia la anguila y la lanzÃ³ a un lado. Chimuelo volviÃ³ a su estado de ataque, pero apenas al acercarse Draco hizo unos movimientos con su mano y Chimuelo cayÃ³ al suelo inconsciente.

Draco se dirigiÃ³ hacia Hipo e intentÃ³ atacarle con su bastÃ³n, el joven lo esquivÃ³ torpemente llegando hasta su cuchillo de dos lados, uno de ellos se incendiÃ³ Hipo se colocÃ³ en posiciÃ³n frente a Draco y la batalla comenzÃ³, los movimientos de Draco eran rÃ¡pidos que superaban por poco a Hipo. Astrid intentÃ³ correr a ayudar a Hipo pero algo hizo que se tropezara, volteÃ³ con su hacha lista para tirar a matar, pero antes de hacer nada se quedÃ³ tiesa al ver a Chimuelo mirÃ¡ndola con ojos celestes brillantes. IntentÃ³ zafarse pero Chimuelo la mantenÃ-a atrapada, en un rÃ¡pido movimiento la rasguÃ±o enterrando las garras de su pata derecha en el brazo de Astrid y arrastrÃ¡ndolo hasta un poco mÃ¡s arriba del codo dejando

tres marcas sangrantes. Accidentalmente soltÃ³ un chillido de dolor mientras se sostenÃ-a su herido brazo.

â€” Â¡Astrid!â€” exclamÃ³ Hipo volteando hacia ella, Draco aprovechÃ³ esos instantes para hacerle un corte que iba desde debajo de la ceja hasta la mitad de su ojo y luego noquearlo

Al ver lo que habÃ-a ocurrido Astrid comenzÃ³ a buscar por el cuello de Chimuelo el punto indicado, el dragÃ³n puso los ojos en blanco y cayÃ³ desmayado sobre Astrid, ella logrÃ³ que se le quitara de encima y corriÃ³ hasta Hipo, quien estaba por ser atacado por Draco. El bastÃ³n de Draco tenÃ-a una hoja oculta, ya descubierta, lista para terminar con la vida del vikingo.

Astrid logrÃ³ llegar hasta Ã©l y bloquear su ataque con su hacha, girÃ³ junto a Hipo y lo dejÃ³ a unos metros de distancia. La sangre de Astrid recorrÃ-a su brazo hasta bajar al suelo formando ya un charco, se sentÃ-a mareada pero aun asÃ-; nunca dejaba una pelea. Hipo era el inteligente y astuto pero dÃ©bil en batalla por lo cual ella debÃ-a ser fuerte y no tener miedo, ambos eran un equipo se lo recordaba en cada pelea solitaria.

â€” Tienes una Ãºltima oportunidad de irte antes de que te mateâ€” dijo Astrid apuntÃ¡ndolo con su hacha

â€” Â¿Con esa herida? Â¡Ja!â€” riÃ³, Astrid comenzÃ³ a sentirse dÃ©bil y mareada, cayÃ³ apoyÃ¡ndose en su hachaâ€” Â¿SabÃ-as que los furias nocturnas tienen tres tipos de modos de ataque?â€” comenzÃ³ a balancear su bastÃ³n/lanza mientras caminaba alrededor de la vikingaâ€” El primero es el modo que ya conocen, el segundo es el de admitir e incorporar nuevos ataques y otras cosas a cuerpo como vieron durante el ataque del dragÃ³n que trajo mi padreâ€” Hizo una pausa para acercarse a Astrid, se arrodillo frente a ella, los sonidos de la batalla que se desarrollaba afuera comenzaban a hacerse presentes y una fuerte rÃ¡faga de viento azotaba las paredes del gran salÃ³n, Draco no le daba la mas mÃ-nima importancia solo la tomÃ³ de la mandÃ-bula y la mirÃ³ directamente a los ojos mientras hablaba en susurros que solo ellos escuchabanâ€” Y el tercero es su modo natural; salvaje; indomable; sumamente poderosoâ€¦ y sus garras tienen un veneno especial; no te queda mucho tiempo cariÃ±o. Me apena desperdiciar una rosa tan hermosa como tÃºâ€” le susurrÃ³ sonriente para luego besarla. Astrid solo se quedÃ³ quieta, aunque quisiera no podÃ-a defenderse o apartarlo la sangre que habÃ-a perdido era mucha y sus ojos comenzaban a cerrarseâ€” Tus dÃ-as estÃ¡n contados.

La soltÃ³ para fijarse en su brazo, lo vendo con un paÃ±uelo. Astrid comenzÃ³ a sentirse un poco, casi nada, mejor pero aun asÃ- no se movÃ-a. Draco se dirigiÃ³ hacia la puerta, la chica callÃ³ al suelo empapÃ¡ndose de sangre e intentÃ³ llegar a su hacha lo que logrÃ³, se apoyÃ³ torpemente en ella y pudo levantarse, para volver a caer.

La puerta se abriÃ³ Valka sostenÃ-a una lanza, fresca y lista para el combate. Se apresurÃ³ en atacarlo con la hoja por la espalda, Draco lo bloqueÃ³ por poco. GirÃ³ su bastÃ³n intentando librarse, pero Valka no le dejaba hacer nada. Aunque ella era mucho mÃ¡s vieja que Ã©l su agilidad era digna de alguien de veinte aÃ±os, los intentos de Draco de atinar un golpe letal eran arruinados por mandobles rÃ¡pidos de parte de Valka

â€” Â¡Vete de aquÃ- niÃ±o!â€” le gritÃ³ en pleno encuentro de

miradasâ€” Â¡No eres rival para ninguno de nosotros!

â€” Â¿A no?â€” preguntÃ³ riÃ©ndoseâ€” Mira a tu alrededorâ€¦

Valka desviÃ³ sus ojos para ver a Hipo tirado a unos metros intentando abrir los ojos y a Astrid haciendo el doloroso esfuerzo de arrastrarse hasta su hacha, por quinta vez, en un charco de su propia sangre. Valka no podÃa creerlo, los segundos se congelaron; su querido hijo Hipo, el mÃ¡s inteligente de la aldea: inconsciente y a su hermosa, la persona mÃ¡s ruda que conociÃ³, yerna. Ambos arrastrados hasta el borde del acantilado que ellos llamaban vida, su expresiÃ³n cambiÃ³ cuando escuchÃ³ el suspiro de Hipo y los ojos en blanco de Astrid.

No supo ni entendiÃ³ lo que habÃa pasado, hasta que mirÃ³ a Draco.

**Dejen Reviewsâ€¦**

4. Las memorias de los vientos

Capitulo IV: Las memorias de los vientos

Hipo acariciaba el cajÃ³n de madera con tanta tristeza en su rostro que ni siquiera Astrid en todo su optimismo quiso acercÃ¡rsele. Afuera todos arreglaban los destrozos con pesar en su rostro, tenÃan que dejar la aldea lo mejor que pudieran, no podÃa estar tan destruida para la ceremonia que harÃan. Mientras tanto afuera Brutilda, seria, levantaba pedazos de madera de lo que antes era el gran salÃ³n

â€” Â¡Brutilda!â€” llamÃ³ Patapez acompaÃ±ado de Gordontua, despuÃ©s de haber abandonado a Eret con una madera que Ã©l solo no podÃa levantar â€” Â¡No deberÃas estar levantando cosas tan pesadas como esas! DÃ©jamelo a mÃ

De la nada Patapez apareciÃ³ montado en Diente-PÃºa, haciendo que este le dispare a Patapez.

â€” Patapez no puede levantar ni una piedrita, dÃ©jaselo al gran y fuerte PatÃ¡n.

Brutilda bufÃ³ y se encaminÃ³ a su cuarto, ya estando allÃ recordÃ³ el gran favor que Valka le hizo. Ella le habÃa dado palabras muy valiosas de su situaciÃ³n actual durante una charla que comenzÃ³ como un: "_PÃ¡same la sal" _de Astrid a una charla amorosa

Â«_Ya saben cÃ³mo es mi situaciÃ³n amorosa__Â»_habÃa dicho Astrid Â« _No tienen por quÃ© seguir preguntÃ¡ndome por eso__Â»_

_Â«__ Â¡Pero aun asÃ!__Â»__ exclamÃ³ Valka __Â« Â¿Ya tienes el vestido? Â¿Los anillos? Â¿ALGO?Â»_

_Â«__ Aun noâ€¦__Â»__ respondiÃ³ achicÃ¡ndose de hombros mientras giraba su vista hacia otra parte, despuÃ©s de terminar los pecados que le estaba haciendo a Chimuelo y Tormentula, mÃ¡s una bebida para Hipo, se retirÃ³. __Â«__ Â¿Y tÃº, Brutilda?__Â»__ le preguntÃ³ dÃ¡ndole un golpecito con su brazo __Â« Â¿CuÃ¡l es tu situaciÃ³n?Â» Aunque a Brutilda le habÃa encantado molestar a tal grado a Astrid

con eso ella se sintiÃ³ incomoda cuando le dijo: Â« Estoy en esoâ€¦Â». Valka pronunciÃ³ un largo "uhh" que hizo sonrojar a la vikinga Â« Â¿Con cuÃ¡l de los dos?Â» Brutilda se sintiÃ³ mÃ¡s incÃ³moda solo le dio una respuesta corta y rÃ¡pida "ninguno". Valka alzÃ³ las cejas y luego riÃ³ Â« Estoy segura que lo lograrasÂ» _

Astrid caminÃ³ hasta un acantilado que daba vista a la costa, se dejÃ³ caer en el borde para luego gritar, gritar lo mÃ¡s fuerte que pudiera intentando olvidar o perdonarse a sÃ- misma por lo que habÃ-a pasado Â¿CÃ³mo pudo haber dejado que algo como eso sucediera?

_Sin que ella se diera cuenta Draco le habÃ-a robado la daga de diamante mientras la besaba, una de sus manos se habÃ-a colado por su cintura hasta su cinturÃ³n donde la daga estaba. Al caer tampoco se dio cuenta de que le faltaba. _

Se tirÃ³ fuertemente del cabello mientras recordaba los sucesos, lagrimas traicioneras recorrÃ-an sus mejillas. El brazo aÃºn le dolÃ-a y no habÃ-a hablado con Hipo sobre el tema de que le quedaba poco tiempo de vida.

Cuando Valka volteÃ³ a verlos, Draco logrÃ³ recuperarse y apuÃ±alarla con la daga. Hipo, quien se estaba lentamente despertando, dio un grito gigantesco y Astrid se petrificÃ³ en ese momento los vientos se hicieron terriblemente fuertes hasta destrozar por completo las paredes del gran salÃ³n y llevÃ¡ndose a volar a Draco. Lo Ãºnico que recuerda es una voz grave, atractiva y clara susurrando

_ "CÃ¡lmate, una guerrera de OdÃ-n nunca pierde el control"_

Astrid sacÃ³ su daga, la cual le habÃ-a dado Hipo como intentando asesinar a Astrid con ella

_â€”__ Â¿Â¡COMO DEJASTE QUE LA TOMARA!?__â€”__ Le habÃ-a gritado Hipo lanzÃ¡ndole la daga, Astrid la atrapÃ³ torpemente_

_â€”__ Lo lamento Hipo__â€”__ se disculpÃ³ al borde de las lÃ¡grimas__â€”__ Es que yoâ€¦ yo_

_â€”__ Â¿Disfrutabas tu sesiÃ³n de besos con Draco?__â€”__ preguntÃ³ sarcÃ¡sticamente acercÃ¡ndose a ella _

_â€”__ Â¿Nos viste? _

_â€”__ La prÃ³xima vez bÃºsquense un cuarto__â€”__ respondiÃ³ dÃ¡ndole la espalda y concentrÃ¡ndose en el cajÃ³n de madera donde habÃ-an puesto a su madre__â€”__ Â¡Te odiÃ³! Â¡DesearÃ-a nunca haberte conocido!__â€”__ Se pudo escuchar el corazÃ³n de Astrid romperse y las lÃ¡grimas formadas en sus ojos, Hipo se calmÃ³ y volviÃ³ a hablarle__â€”__ VetÃ©. Quiero estar solo._

El corazÃ³n de Astrid, o lo que quedaba de Ã©l le dolÃ-a; le dolÃ-a mucho; demasiado. TomÃ³ la daga y la lanzÃ³ al mar, tomÃ³ su hacha y comenzÃ³ a romper todo lo que estaba a su alrededor. De la nada sintiÃ³ algo a sus espaldas, se limpiÃ³ las lÃ¡grimas y volviÃ³ hacia ese objeto, su corazÃ³n se le parÃ³; justo allÃ-â€¦ clavada en la tierra la daga resplandecÃ-a. Astrid se sintiÃ³ estÃºpida Â¿Culpar a una daga por algo que habÃ-a sido su culpa? RiÃ³ secamente, tomÃ³ la

daga la tirÃ³ al aire y la atrapÃ³ de nuevo. MirÃ³ al horizonte, donde varios barcos enemigos seguÃ-an allÃ-. CerrÃ³ los ojos y la estÃºpida idea de que los barcos eran arrastrados por el viento hacia algÃºn lugar fuera de su vista le vino a la cabeza. VolviÃ³ a reÃ-rse de sÃ- misma con una mano en cubriendo uno de sus ojos, de la nada una fuerte corriente de viento soplÃ³ a sus espaldas, al abrir los ojos: Los barcos estaban siendo arrastrados lejos de su vista por una gran rÃ¡faga de viento.

Impresionar a Astrid era difÃ-cil. Solo utilizÃ³ esa palabra para definir una ocasiÃ³n tres veces en toda su vida; La primera fue cuando se enterÃ³ lo de Hipo con Chimuelo; la segunda fue cuando Hipo le propuso matrimonio con tan solo diecisÃ©is aÃ±os y la tercera era la que estaba viviendo. ExtendiÃ³ su mano y comenzÃ³ a moverla con los dedos abiertos y luego comenzÃ³ a mover y rotar la mano como si tuviera una bola imaginando que los barcos eran elevados por un tornado, cuando las naves ya estaban delante de ella cerrÃ³ el puÃ±o y los barcos explotaron.

â€” Es extraordinarioâ€” dijo una voz de tras de ellaâ€” Solo los destinados a grandeza podemos controlar un poder asÃ-.

Astrid se dio la vuelta y se apresurÃ³ a atacarlo con su hacha, Draco por poco no logra bloquear ese ataque lleno de rabia

â€” PensÃ© que te habÃ-a matadoâ€¦â€” susurrÃ³ en ese encuentro de miradas

â€” Â¿Me extraÃ±aste?â€” preguntÃ³ con una sonrisaâ€” Mi querÃ-a dama, no deberÃ-as seguir con ese debilucho. DeberÃ-as estar con un hombre de verdad

â€” Hipoâ€¦ es todo lo que necesitoâ€” respondiÃ³ no muy segura

â€” Â¿Por quÃ© no vienes conmigo?â€” preguntÃ³ extendiendo una mano luego de soltarse del agarre de Astridâ€” EstarÃ¡s feliz; peleando por diversiÃ³n; recorriendo el mundo; siendo libre como el viento

Nunca supo porque esa idea le gustaba, siempre quiso recorrer el mundo libre. Pero Hipo era el jefe de la aldea, no podÃ-a dejar Berk, querÃ-a sentirse libre por un tiempo, primero pensÃ³ en ir sola peroâ€¦ Se sentÃ-a mal de hacerlo, habÃ-a tiempos en el que Hipo se habÃ-a estresado tanto que accidentalmente se cortaba una mano mientras cortaba carne de Jack que ella le pidiÃ³ que moliera. No podÃ-a dejarlo, querÃ-a recorrer el mundo, pero querÃ-a mÃ¡s a Hipo

MoviÃ³ rÃ¡pidamente su hacha como si fuera una lanza y se colocÃ³ en pose de batalla; su hacha detrÃ¡s de ella mirando al suelo, sus pies juntos y el codo junto con el brazo extendido hacia Ã©l. Draco tambiÃ©n se colocÃ³ en posiciÃ³n, Astrid fue la primera en atacar, girÃ³ su hacha de dos caras e intentÃ³ apuÃ±alarlo en el corazÃ³n con el otro externo afilado del hacha. Lastimosamente fallÃ³ en su intento, pero no por eso dejÃ³ de intentarlo. Todos sus ataques iban dirigidos al corazÃ³n o a su cuello, girÃ³ su hacha sobre su mano y logrÃ³ romperle la mÃ¡scara. Draco retrocediÃ³ unos pasos sosteniÃ©ndose su rostro sangrante, en un afortunado descuido Draco logrÃ³ hacerle un corte en Ã©l brazo pero ella ni se inmutÃ³ y se recuperÃ³ rÃ¡pidamente, Astrid aprovechÃ³ la ocasiÃ³n para ordenarle

al viento que lo tirara por el acantilado siguiendo el movimiento de su hacha. Ella girÃ³ sobre si misma con el viento siguiÃ©ndola, dio un paso y lo apuÃ±alÃ³ en el corazÃ³n, el viento se encargÃ³ de tirarlo hacia su final.

Astrid se dejÃ³ caer al suelo agotada, su hacha se hizo tan pesada que la dejÃ³ caer junto a ella. Se tapÃ³ el rostro con ambas manos cerrando las piernas e intentando relajarse, no podÃ-a creer lo cansada que estaba Â¡Solo habÃ-a sido un combate! Â¡Y muy rÃ¡pido! ComenzÃ³ a respirar aceleradamente y a tener sueÃ±o, pero, sin que ella se lo esperaraâ€¦ Draco apareciÃ³ frente a ella, intentÃ³ moverse peroâ€¦

â€” Â¿Te impresiona?â€” preguntÃ³ colocando ambas rodillas en la tierra y acariciando el rostro de la chica, le quitÃ³ la daga y la lanzÃ³ al mar el ruido del arma zambullÃ©ndose no se hizo esperar, Astrid mirÃ³ el acantilado mordiÃ©ndose el labio. Draco riÃ³ y comenzÃ³ a acariciar su rostro, las nubes de tormentas comenzaron a formarse, Ã©l mirÃ³ hacia arriba con una sonrisa sintiendo como las gotas de lluvia lo mojaban y a ella tambiÃ©nâ€” Eres tan hermosa bajo la lluviaâ€¦â€” le susurrÃ³ al oÃ-do y luego comenzÃ³ a morderlo casi con ira, con pasiÃ³n. Astrid se quedÃ³ quieta, sabÃ-a lo que iba a ocurrir y que no podÃ-a detenerlo. Le doliÃ³ en lo mÃ¡s profundo que su primera vez fuera a ser de esta forma. MirÃ³ el acantilado sumamente concentrada pero aun asÃ- sentÃ-a las frÃ-as manos de Draco colarse por su debajo de su ropa. Un extraÃ±o sonido comenzÃ³ a sonar por los oÃ-dos de Astrid, era agudo y rÃ¡pido y estaba acercÃ¡ndose a gran velocidad, parecÃ-a un zumbido: como los que Hipo utilizaba para darle seÃ±as a Chimuelo. La daga llegÃ³ a gran velocidad llegando a las manos de Astrid, esta comenzÃ³ a imaginar como un tornado se formaba alrededor de esta y se llevaba a Draco a un punto muy alto en el cielo y lo dejaba caer. Sus Ã³rdenes se cumplieron pero la herida de su brazo comenzÃ³ a arderle y empezÃ³ a sentirse mareada y somnolienta hasta prÃ¡cticamente estar dormida con los ojos medio abiertos. Draco sonriÃ³, comenzÃ³ a hablar pero Astrid no escuchaba nada, lo que Ã©l explicaba era que su lanza estaba envenenada, la sustancia era una mezcla de varias hiervas medicinales que provocaban sueÃ±o, generalmente usadas como anestÃ©sico. Astrid cediÃ³ todos sus esfuerzos, antes de cerrar los ojos, escuchÃ³ la risa de Draco y como sus manos retiraban su camisa.

â€¦

Hipo se revolviÃ³ los cabellos sentado en la silla del jefe, el ataÃºd estaba frente a Ã©l, cerrado. PensÃ³ en su charla con Astrid, tal vezâ€¦ solo tal vez, fue muy dura con ella. Se incorporÃ³ apoyÃ¡ndose en la espalda de la silla con un cansado suspiro, se frotÃ³ los ojos y recordÃ³ como su madre se habÃ-a sobre emocionado cuando las presentÃ³

_Â«_ Â¡_Que buen trabajo Astrid!__Â»__ habÃ-a dicho Valka mientras miraba como un Ã¡rbol era tirado al piso gracias a unos movimientos de Astrid con el hacha, Hipo las observaba con una sonrisa, pero asustado de las habilidades sobre desarrolladas de su novia, con cada cosa que Hipo hacia mal, como decirle un alago a otra chica o darle un alago a Astrid (Por ejemplo cuando accidentalmente entrÃ³ al cuarto que compartÃ-an mientras ella se cambiaba y para intentar no ser golpeado le dijo que ella era muy sexy) lo golpeaba a cambio. __Â«__ Â¡SerÃ¡s una excelente esposa!__Â»__ exclamÃ³ provocando un sonrojo a los dos quienes se miraron por unos segundos, la paz habÃ-a

vuelto a Berk hace apenas un dÃ-a y no habÃ-an tenido tiempo para hablarle de la vida amorosa de Hipo. __Â«__ MamÃ¡â€¦__Â»__ susurrÃ³ Hipo acercÃ¡ndose a ellas despuÃ©s de cerrar su libro. __Â«__ En realidad, Astrid ya estÃ¡ comprometida__Â» comentÃ³ con un poco de pena, al parecer Valka lo malinterpretÃ³ creyendo que Hipo estaba enamorado de Astrid y que ella estaba comprometida conâ€¦ no sÃ© Â¿PatÃ¡n? _

El nerviosismo de ambos subiÃ³ drÃ¡sticamente cuando tuvieron que decirle Â« Hipo y yo nos casaremosÂ» cortÃ³ Astrid provocando la sorpresa de madre e hijo. Valka nunca se le ocurriÃ³ una pareja mÃ¡s extraÃ±a que esa; Su hijo, un herrero sin fuerza fÃ-sica y Astrid, y ella eraâ€¦ muyâ€¦ Astrid. Pero por otro lado pareciÃ³ emocionarse por eso, estaba feliz que su hijo haya encontrado una compaÃ±era que lo hiciera feliz.

Hipo se re-acomodÃ³ en la silla y recordÃ³ cuando les dijo a su padre, y al padre de su novia, que se casarÃ-a con ella

_Â« Astrid y yo nos casaremosÂ» anunciÃ³ frente a ambos hombres, quienes comÃ-an anguila Â« Quiero su bendiciÃ³nÂ». Estoico obviamente aceptÃ³ gustoso golpeÃ¡ndole la espalda con una risa, pero el padre de Astrid lo mirÃ³ con odio. HabÃ-a entrenado a Astrid como una vikinga (MÃ¡quina de matar) y no esperaba que se case, a menos que sea con un Vikingo fuerte y rudo comoâ€¦ PatÃ¡n. SaliÃ³ enfurecido del gran salÃ³n buscando a su hija, la encontrÃ³ en la entrada del bosque enseÃ±Ã¡ndoles a unos niÃ±os como cortar madera de forma rÃ¡pida y prÃ¡cticamente perfecta, sus movimientos eran rÃ¡pidos y precisos, no tardÃ³ en tirar un Ã¡rbol adulto. Vio como su padre se acercaba a ella enojado, bufÃ³ sabiendo lo que sucederÃ-a cerrÃ³ los ojos y esperÃ³ el regaÃ±o. Pero antes de que nada pase escuchÃ³ un ruido pesado frente a ella, abriÃ³ los ojos para ver como su padre estaba tendido en la frÃ-a tierra con una mano en su pecho. MuriÃ³ al instante: La anguila estaba envenenada. _

_ Ese trÃ¡gico incidente retrasÃ³ dos aÃ±os la boda, se iban a casar cuando cumplieran diecisiete, pero por la repentina muerte del padre de Astrid comenzaron a formarse rumores respecto a la dispareja pareja. Algunos decÃ-an que Freya no aceptaba su relaciÃ³n, otros que Frigg tampoco, Â¡hasta metÃ-an a OdÃ-n en eso! Todo sumado provocÃ³ el seco ruido de la palma de la mano de Astrid al chocarse contra su frente. Optaron por posponer la boda._

Hipo fue sacado de sus pensamientos cuando Chimuelo le habÃ-a pedido ir a volar, Hipo se negÃ³. Al ver eso Chimuelo comenzÃ³ a golpearlo con su cola

â€” Â¡Chimuelo deja de hacer eso!â€” gritÃ³ sumamente enfadado, el dragÃ³n tambiÃ©n frunciÃ³ el ceÃ±o, le mostrÃ³ lo que querÃ-a e Hipo no tuvo otra opciÃ³n que aceptar.

CaminÃ³ hasta el armario de su cuarto y de allÃ- extrajo algÃºn tipo de artefacto envuelto en una manta del fondo del desordenado armario. Al destaparla tomÃ³ con cuidado la mitad de la cola artificial y se la colocÃ³ a Chimuelo, esa cola la habÃ-a reconstruido tres aÃ±os atrÃ¡s cuando se habÃ-a enfermado y, para que Chimuelo no estuviera aburrido, le mandÃ³ a construir una cola como la que le habÃ-a hecho en Snoggeltog y le pidiÃ³ a Astrid que lo llevara a volar, obviamente aceptÃ³.

Hipo volviÃ³ a su silla y mirÃ³ fijamente el ataÃºd, volviÃ©ndose a sumergir en un mar de recuerdos.

â€¦

Por otro lado: Chimuelo se sentÃa terriblemente culpable, era consciente de que, prÃ¡cticamente, habÃa matado a Astrid. Por lo cual, para apaciguar mÃnimamente su culpa iba a irse a disculparse con la vikinga. De la nada un rayo cayÃ³ a la tierra y chimuelo volÃ³ hacia allÃ para averiguar lo que sucedÃaâ€¦, y allÃ vio como Draco era lanzado al mar por un hombre con un martillo que no tardÃ³ en reconocer y como una mujer limpiaba una herida de Astrid, solo optÃ³ por esconderse pero de alguna forma ya sabÃa que ellos estaban conscientes de su presencia

El ruido de un rayo la despertÃ³ de la nada, Draco ya no estaba y podÃa ver a un hombre de largo cabello rubio parado al borde del acantilado vestido con una armadura plateada sin casco y una capa roja, por su lado alguien estaba acariciando su cabello, era una mujer de cabello trenzado y rubio que nunca antes habÃa visto en su vida, pero al mismo tiempo muy familiar. La idea de reconocerlos como Thor y Eir se le vino a la mente, cosa que confirmÃ³ unos segundos despuÃ©s. La mujer se levantÃ³ dejando delicadamente a Astrid sobre la yerba, esta comenzaba a abrir los ojos pero no escuchaba o veÃa del todo.

_Â« __Â¿CÃ³mo estÃ¡?__Â»_creyÃ³ haber escuchado como "Thor" le preguntaba a Eir

Â«_CurÃ© el veneno de parÃ¡lisis permanente__Â»_comentÃ³ la mujer Â«_Pero no el otroâ€¦__Â»_

El hombre callÃ³, se dio la vuelta para mirarla y finalmente dijo

_Â«__Tengo confianza en que estarÃ¡ bien, la esposa de mi padre: Frigg solo ha dicho que no la dejemos morir__Â»_ A Astrid le dio la impresiÃ³n que Ã©l sabÃa que ella los estaba escuchando. Ambos se voltearon y emprendieron camino hacia algÃºn punto. Un rayo los ilumino borrando ambas figuras.

5. Cinco Minutos

CapÃtulo V: Camino a Asgard

Se habÃa quedado toda la ceremonia mirando el barco lleno de joyas siendo preparado para la ceremonia, el discurso que tenÃa que dar iba a ser corto, tal vez demasiado para ser el discurso en un funeral. Aunque ya habÃa pasado todo y ahora se encontraba presenciado el momento antes de quemar el barco donde su madre estaba.

â€” Â¡Preparen las flechas!â€” anunciÃ³ BocÃ³n mirando a todas las personas formadas en filas listas para dispararle al barco, pero antes de tensar los hilos de los arcos el sonido de varios terrores terribles interrumpieron, todos los vikingos miraban hacia la anciana que corrÃa lentamente.

â€” Â¡Gothi!â€” exclamÃ³ BocÃ³n dejando a los otros vikingosâ€” Â¿Por

quÃ© corres?

La anciana dibujÃ³ con su bastÃ³n en la arena de la playa mientras BocÃ³n miraba dando repetidos _aja _cuando la anciana terminÃ³ su dibujo los ojos de BocÃ³n se volvieron tan grandes y blancos como platos

â€” Â¡Eso no es posible!â€” exclamÃ³ provocando que las personas alrededor de Ã©l dieran unos pasos atrÃ¡s para no caer

â€” Â¿QuÃ© sucede BocÃ³n?â€” preguntÃ³ Hipo acercÃ¡ndose

Astrid lo detuvo cuando Gothi buscaba en sus bolsillos, de allÃ- sacÃ³ una flor arrugada y deteriorada, pero brillante y se la dio a Hipo. Este la recibiÃ³ avergonzado mientras sentÃ-a como ese pequeÃ±o objeto irradiaba poder. Por otro lado BocÃ³n solo se dedicaba a balbucear mientras la anciana meneaba lentamente la cabeza.

Astrid se acercÃ³ a la flor y comenzÃ³ a olfatearla, ese aroma se le hacÃ-a sagradamente familiar. Una fugaz imagen de su encuentro con los dioses le llegÃ³ a la memoria, esa flor olÃ-a igual de la diosa que le salvÃ³ hace unos momentos atrÃ¡s. IntercambiÃ³ una mirada con Chimuelo, quien la mirÃ³ igual de confundido, pero ambos sabÃ-an que era algo malo

La anciana le llamÃ³ la atenciÃ³n a Hipo volviendo a dibujar

â€” Â¿Â¡EstÃ¡s loca mujer!?â€” gritÃ³ BocÃ³n levantando los brazos

â€” Â¿QuÃ© sucede?â€” preguntÃ³ el joven alarmado

â€” Se ha vuelto locaâ€” respondiÃ³ girando sobre sus tobillos y fijando rumbo al ataÃºd de Valka â€” Pero tal vezâ€¦ es la Ãºnica opciÃ³n.

BocÃ³n mirÃ³ a la anciana, quien le dio una seÃ±a afirmativa. BocÃ³n pasÃ³ su mano sobre su cara y suspirÃ³

â€” Gothi dice queâ€¦ podemos intentar revivir a tu madre.

â€¦

Lo Ãºnico que tenÃ-an que hacer era una especie de ritual antiguo para crear un camino a la tierra de los dioses y pedirle a la diosa de la sanaciÃ³n: Eir que traiga a su madre de regreso. Un viaje a Asgard serÃ-a mÃ¡s que agotador por lo cual se recomendÃ³ que los vikingos que irÃ-an (Hipo, Astrid, Brutacio, Brutilda, PatÃ¡n, Patapez, Eret y BocÃ³n) que fueran a descansar.

â€” Â¿QuÃ© crees que pase?â€” preguntÃ³ Astrid desde el otro lado de la habitaciÃ³n mientras se ponÃ-a su pijama y miraba las tres cicatrices que le hizo Chimuelo. Como respuesta Hipo suspirÃ³. â€” Â¡Oh, vamos Hipo! Â¡AnÃ-mate un poco!, nos casaremos cuando termine esto.

Ella comenzÃ³ a besarlo y luego bajÃ³ a su cuello

â€” Astrid, noâ€¦

â€” Cierto, cierto. Debemos esperar hasta despuÃ©s de casarnos.

Hipo suspirÃ³ de nuevoâ€” QuerÃa hablarte sobre esoâ€¦â€” Astrid se mostrÃ³ confundidaâ€” con todo lo que sucede en estos momentos y con lo que sucederÃ¡, no creo que lo mejor sea casarnos.

Astrid casi se desmaya al escuchar eso pero aun asÃ se le fue todo color del rostro

â€” Â¿QuÃ©?â€” preguntÃ³ parpadeando varias veces

â€” Eso es lo que sientoâ€” dijo firme, pero sin mirar a Astrid. Esta se levantÃ³ de la cama y mirÃ³ el cielo

â€” Es por lo de Draco Â¿Verdad?â€” interrogÃ³ con los brazos cruzados

â€” Noâ€¦

â€” Â¡NO ME MIENTAS!â€” Le gritÃ³ al mismo tiempo que una ola de viento golpeaba las paredes y azotaba el ocÃ©anoâ€” Te conozco lo suficientemente bien para saber que es mentira.

â€” No Astrid, no es por eso.

Astrid saliÃ³ corriendo del cuarto Hipo y este la siguiÃ³ por atrÃ¡s, pero apenas terminÃ³ de bajar el fuerte portazo de la puerta (que casi la arranca) se escuchÃ³. Hipo saliÃ³ pero Astrid no estaba, el viento parecÃa tristemente furioso.

â€¦

Uno, despuÃ©s dos Ã¡rboles maduros cayeron resonando entre los demÃ¡s. Una montaÃ±a desapareciÃ³ sin hacer ruido alguno, aunque Astrid no poseÃa ningÃºn arma en esos instantes el poder de la furia y tristeza de su corazÃ³n desgarrado y destruido hacia todo el trabajo, sus nudillos sangraban y el viento soplaba tan fuertemente que tirÃ³ unos cuantos, cientos, de Ã¡rboles.

Algunas chicas se desahogaban con historias de romance trÃ¡gico o romance dramÃ¡tico viendo las obras escritas del romanticismo en la mÃ¡xima expresiÃ³n. Pero Astrid no era asÃ, ella destruÃa cosas. Es mÃ¡s, en esos momentos destruyÃ³ mÃ¡s cosas que el mismo Susurro Mortal.

GritÃ³ lo mÃ¡s fuerte que pudo, destrozando sus cuerdas vocales. Pero no le importÃ³. Hipo, literalmente, la habÃa dejado por celos; la habÃa dejado por que, segÃºn Ã©l, ella preferÃa a Draco; porque era culpa suya que Valka este muerta; ella fue la responsable de su misma desdicha emocional.

Sin que se hubiera dado cuenta un silbido se acercaba a ella a gran velocidad, se sintiÃ³ asustada, pero no retrocediÃ³ ni un milÃmetro. Si era Draco, lo matarÃa. Si era Hipo,â€¦ tambiÃ©n.

Pero no, un brillo desde el cielo la deslumbrÃ³ ese destello se hizo muy cercano y aÃºn mÃ¡s rÃ¡pido. Astrid se apoyÃ³ sobre una de sus rodillas, colocÃ³ sus brazos delante de ella como escudo y cerrÃ³ los ojos mientras escuchaba como ese objeto no identificado se dirigÃa hacia ella cada vez mÃ¡s rÃ¡pido.

El sonido se detuvo de la nada dejando solo un pequeÃ±o eco al abrir los ojos la daga de diamante estaba enterrada frente a ella y Tormentula mirÃ¡ndola fijamente

â€” TÃº siempre sabes dÃ³nde encontrarme.

Astrid riÃ³ mientras acariciaba su hocico con desdÃ©n, lagrimas espesas cayeron por sus mejillas hasta el suelo. Ella habÃ-a sufrido incontables dolores, pero ninguno tal doloroso como ese.

Astrid suspirÃ³â€” No sÃ© cÃ³mo controlarlos, mis nuevos poderesâ€¦â€” MirÃ³ la hoja y una palabra le pasÃ³ por la mente "Sentimientos". Aunque Astrid se habÃ-a vuelto buena manejando sus poderes hace falta decir que siguen siendo pobres. HabÃ-a volado hasta una isla desierta con ayuda de la fuerte rÃ¡faga de viento que probablemente ella creÃ³.

Se adentrÃ³ en una cueva, maldijo por lo bajo la suerte que tenÃ-a. Estaba en la isla donde Hipo encontrÃ³ la daga que le dio. Se sentÃ³ sobre una roca a unos metros de la iluminaciÃ³n que se colaba a la cueva por el traga luz natural.

ColocÃ³ los codos sobre sus rodillas y mirÃ³ al suelo, quitÃ¡ndose el mechÃ³n de cabello que se le habÃ-a interpuesto en su vista. RecordÃ³ por pura suerte esa vez cuando vio que su cabello era largo, tal vez demasiado. Por lo cual: decidiÃ³ cortarlo.

HabÃ-a tomado un mechÃ³n y sosteniÃ©ndolo con dos dedos con intensiÃ³n de acortarlo. Â« _Â¡No lo cortes!Â» gritÃ³ Hipo asustÃ¡ndola a tal grado que accidentalmente cortÃ³ la mitad del mechÃ³n en cuestiÃ³n. Se dio la vuelta enfadada y le golpeÃ³ en el estÃ³mago con la empaÃ±adura de las tijeras, Hipo se achicÃ³ adolorido por semejante golpe pero aun asÃ- se negÃ³ a retirar su comentario Â« No te cortes el cabello, es lindo.Â»_

Astrid se sonrojÃ³ de tal manera que lo golpeÃ³ de nuevo pero con mÃ¡s fuerza. Â«Es mi cabello, Hipo. Yo hago lo que se me dÃ© la gana con elÂ» Hipo se achicÃ³ los hombros y mirÃ³ hacia otra parte Â« Â¿Por quÃ© lo cortas?Â» se atreviÃ³ a preguntar. Astrid tomÃ³ sus hombreras y se las mostrÃ³ Â« Mi cabello se enreda con ellas porque mi trenza es mucho mÃ¡s ancha, no puedo dejarlo suelto por que se enreda con los picos de mi falda, la silla de Tormentula y porque me molesta cuando me coloco mi capuchaÂ»

_Hipo lo pensÃ³ por un rato, luego la mirÃ³ con una sonrisa. TenÃ-a una idea, y eso â€”la mayorÃ-a de las vecesâ€” significaba desastre. BuscÃ³ entre su armario de inventos y de allÃ- sacÃ³ un par de hombreras, no eran tan diferentes a las otras pero les gustaron; las otras estaban a punto de romperse, se volvieron oxidadas y provocaban feos ruidos cuando peleaba. Â« QuizÃ¡s pueda cambiar mi peinadoÂ» le dijo para luego darle un golpe y besarle la mejilla. _

Aunque eso habÃ-a pasado hace unos meses sentÃ-a como si ese suceso hubiera pasado hace dÃ©cadas. Se acomodÃ³ en la roca y se dejÃ³ dominar por el sueÃ±o. No salieron mÃ¡s lÃ¡grimas y tampoco sonÃ³ con nada, absolutamente nada. Pero aun asÃ-: TenÃ-a un mal presentimiento.

â€¦

El cielo estaba nublado, Gothi abrÃ-a un portal sobre el mar para ir hacia Asgard. Todos los jÃ³venes y BocÃ³n ya estaban listos, aunque Astrid no podÃ-a ocultar la cara de muerta viviente que poseÃ-a. Eret fue el Ãºnico que se atreviÃ³ a ir a hablarle, se habÃ-an vuelto amigos; ella le importaba.

Aunque sintiÃ³ la lÃ-nea de fuego entre ellos se atreviÃ³ a colarse en ella. MirÃ³ a Astrid, tenÃ-a el cabello totalmente suelto y no tenÃ-a sus hombreras, algo bastante extraÃ±o en ella.

â€" Â¿Estas bien, Astrid?â€"

No respondiÃ³, solo se dedicÃ³ a darle de comer a Tormentula. Gothi anunciÃ³ mediante escrituras la finalizaciÃ³n del ritual de apertura del ritual, una vez abierto tenÃ-an cinco minutos para entrar. Todos se prepararon junto a sus dragones al portal abierto en el mar.

Pero antes de entrar el rugido de un dragÃ³n de la antigua raza de alfas resonÃ³. Draco habÃ-a vuelto.

6. Pesadillas y Realidades

CapÃ-tulo VI: Pesadillas y Realidades.

Quisiera haber pensado que hizo lo correcto al no esperar a nadie mÃ¡s que Eret; al solo saltar con su hacha en mano despuÃ©s de darle instrucciones para que rescatara a Chimuelo y Tormentula creyendo que pudiera haberse salvado de caer. Hasta ahora, no sabÃ-a si arrepentirse o no.

Fue solo un reflejo; haberlo salvado. Era un hÃ¡bito que se le habÃ-a pegado: Rescatar a Hipo de sus propios desastres. Tal vez estuvo equivocada, pero ahora YA no le importaba. DespuÃ©s de ayudarle a Hipo a recobrar el conocimiento; le contÃ³ lo que pasÃ³ y como llegaron accidentalmente a Asgard.

â€" Â¿Chimuelo estÃ¡ bien?â€" Astrid asintiÃ³.

A Hipo le pareciÃ³ que estaba bastante perdida y distante. â€" busquemos a OdÃ-n.

Siguieron caminando, al llegar casi final del puente de arcoÃ-ris se toparon con mujeres con armaduras y espadas, una era rubia con cabello largo y trenzado y la otra era pelirroja con el cabello corto, impidiÃ©ndoles el paso.

â€" Â¿QuiÃ©nes son?â€" preguntÃ³ Astrid alzando una ceja, ambas mujeres centraron su atenciÃ³n en ella y comenzaron a susurrarse cosasâ€" Â¿De quÃ© estÃ¡n hablando?

â€" Â¿Eres Astrid Hofferson?

â€" Si, Â¿Y eso que?

â€" Frigg a profesado tu llegadaâ€" mirÃ³ a Hipoâ€" SU llegada.

La mujer rubia iba a dejarlos continuar pero la otra se interpuso en su caminoâ€" Espera Gunnr, primero vamos a probar que tan dignos

son.

â€”Tienes razÃ³n, RÃ³ta.

Y asÃ- ambas se lanzaron a Hipo, Astrid lo empujÃ³ recibiendo ambos ataques con su hacha, la fuerza de ambas mujeres era tal que estampÃ³ su rodilla contra el suelo. SintiÃ³ un dolor en esta, Hipo intentÃ³ ayudarla: RÃ³ta solo tuvo que darle una patada para alejarlo, Ã©l nunca fue bueno en combate y, probablemente, nunca lo serÃ¡.

Astrid logrÃ³ ver una abertura en el brazo de Gunnr, la golpeÃ³ con su hacha formÃ¡ndole un rasguÃ±o que comenzÃ³ a sangrar. Ella le hizo una seÃ±a a Hipo para que siguiera, el torpemente asintiÃ³ y corriÃ³ al otro lado del puente, desapareciendo entre los edificios. Y asÃ-, Astrid se quedÃ³ sola con dos Valkirias.

â€¦

â€” DÃ©jame ver si entiendoâ€” dijo OdÃ-n con algo de risaâ€” Tu madre muriÃ³; una anciana les dijo que pida revivirla; los enviÃ³ aquÃ- junto a tu prometida-

â€” Ex prometida. â€” Lo cortÃ³ aunque no parecÃ-a que esas palabras fueran intencionales

â€” Â¿Y dÃ³nde se supone que estÃ¡?â€” preguntÃ³ aÃºn mÃ¡s cansado

â€” EstÃ¡ en el puente, peleando con unas Valkirias

Las puertas se abrieron, justo allÃ- estaba Astrid con unos rasguÃ±os en piernas y brazos, pero sonriente y fresca. Al ver a OdÃ-n se impresionÃ³, su aura era muy poderosa y le costÃ³ no caerse de rodillas

â€” En finâ€” cortÃ³ Hipo dando un paso hacia delanteâ€” Por favorâ€¦, quiero a mi mamÃ¡.

...

Se habÃ-a decidido, no estarÃ-a para salvar a Hipo aquella vez; se protegerÃ-a a sÃ- misma, Â¡Al Niflheim los demÃ¡s!

Tormentula la protegÃ-a de ataques de aÃ©reos mientras Astrid luchaba espalda con espalda junto a Eret, soportando las miradas fulminantes de Brutilda. No se hablaban, no era necesario. Eret pasÃ³ a ser "El que cubre la espalda" Hipo era su prometido ya no necesitaba el tÃ-tulo, si no "Mano Derecha".

â€” Â¿QuÃ© te pasa?â€” preguntÃ³ Eret cuando sus espaldas volvieron a chocarse entre sÃ-

â€” Â¡Derecha!â€” exclamÃ³ rodando sobre si misma hasta golpear a un dragÃ³n que se acercaba a ellos

â€” Â¡No te hagas la tonta! Â¡Dime lo que te pasa! Â¡No creas que no vi como salÃ-as volando anoche!

Astrid se callÃ³. Al igual que toda la batalla, o al menos eso pareciÃ³; ambos dragones los rodearon creando una barrera de fuego

alrededor de sus jinetes. NingÃºn dragÃ³n sin jinete â€”los cuales escaseabanâ€” se atrevÃan a cruzar.

â€” Hipo me dejÃ³.

...

Y aunque se habÃa jurado no ayudarlo aun asÃ lo hizo, despuÃ©s de librarse de la charla entre Eret, hijo de Eret (Aunque ya nunca pronunciaba el nombre de su padre) y haber esquivado a la muerte unas siete veces se dirigÃa a un rumbo incierto sin perderle el rastro a Hipo quien intentaba razonar con Draco.

â€” Â¡Sabes que esto no es correcto!â€” exclamÃ³ Hipo con Chimuelo detrÃ¡s, atento a cualquier atentado contra la vida de su jinete â€” Â¡No necesitamos una guerra!

â€” He oÃdo que la hermosa Astrid estÃ¡ disponibleâ€” comentÃ³ con una sonrisa que podÃa verse gracias a que su mÃ¡scara solo cubrÃa de la nariz hacia arriba. Hipo soltÃ³ un bufido

â€” No estamos hablando de ella

â€” "_No estamos hablando de ella"â€”_imitÃ³ Dracoâ€” Me preguntoâ€¦ Â¿habrÃ¡ sido mi culpa?

Hipo no respondiÃ³, solo mirÃ³ a Chimuelo. Quien atacÃ³ a Draco, este intentÃ³ defenderse, pero frente a un dragÃ³n que pesaba el doble que Ã©l: luchar no servÃa de mucho. Hipo se sumÃ³ a la pelea con su cuchillo de fuego, aunque no lo usaba para otra cosa que asustar a los dragones y luego entrenarlos.

A su espalda el portal se cerraba, mirÃ³ sobre su hombro alambrado. Se lanzÃ³ al mar y se fue volando hasta el portal, Chimuelo al verlo lo siguiÃ³, antes de saltar se asegurÃ³ de rozar el mÃ¡stil para que su ala se irguiera para que pudiera volar.

El alfa se mantuvo en su lugar, aunque no era tan grande como el otro igual le daba una sensaciÃ³n de incomodidad. Los dragones de hueso no le hacÃan caso, pero decidiÃ³ solo enfocarse en Hipo.

Mientras Hipo se acercaba al portal un dragÃ³n le disparÃ³ en su ala izquierda provocando que callera en picada. Chimuelo gruÃ±Ã³ asustado e intentÃ³ llegar hasta Ã©l, pero su ala no lo dejaba maniobrar correctamente. Desde el barco Drago lanzÃ³ el cuchillo de Hipo lanzando humo de cremallerus y cuando llego a Chimuelo â€” Este no se dio cuentaâ€” disparÃ³ una flecha incendiada.

Astrid vio la explosiÃ³n, se lo pensÃ³ dos veces y se lanzÃ³ hacia el rescate de Hipo. Quien habÃa sido alcanzado por la explosiÃ³n, mirÃ³ a Eret sin necesidad de pedirlo Ã©l la siguiÃ³ para rescatar a Chimuelo.

â€” Tormentulaâ€¦ Atrapaâ€” dijo para luego saltar al rescate de Hipo. Cuando ya lo tuvo en sus brazos no vio a su dragÃ³n por ninguna parte, pero si a Eret: quien se acercaba con su mano extendida. Se estirÃ³ lo mÃ¡s que pudo, pero el mÃ¡stil destruido del barco principal de Draco â€” Regalo de los gemelosâ€” se arremetiÃ³ contra ellos lanzÃ¡ndolos al portal, Astrid vio la oportunidad de salir. Pero, por alguna razÃ³n, no quiso salir.

â€¦

Astrid mira con celos como Hipo sostenÃ-a esa manzana dorada que la diosa Idun le habÃ-a dado despuÃ©s de que Eir la bendijera. Se sintiÃ³ observado, cuando volteÃ³ Astrid miraba al frente caminando un poco mÃ¡s rÃ¡pido.

No sabÃ-a que le pasaba. No entendÃ-a lo que le pasaba.

â€” Â¿CuÃ¡nto tenemos que caminar?â€” preguntÃ³. Astrid no le contestÃ³ en un rato

â€” Tenemos que ir al Niflheim.

Y asÃ- Hipo preguntaba, Astrid respondÃ-a cortante

Hipo: Â¿Tienes miedo?

Astrid: No.

Hipo: Â¿CuÃ¡nto falta?

Astrid: Mucho.

Hipo: Â¿Crees que sea difÃ-cil?

Astrid: No.

Y asÃ-, entre preguntas de Hipo y respuestas cortantes de Astrid, llegaron a las puertas. La niebla reinaba, caminaron frente al perro de tres cabezas que cuidaban a su dueÃ±a: Hel.

Se vieron frente a un trono con una hermosa mujer que parecÃ-a haber sido cortada a la mitad y cosida a otra horrenda. Por el lado lindo: TenÃ-a el cabello negro y ojos azules verdosos con una diadema de oro y una esmeralda en el medio. Por el lado feo: Su cabello era gris y parado como si hubiera sido electrificado y su pielâ€¦ Bueno: No la tenÃ-a.

â€” Â¿QuiÃ©nes son?â€” preguntÃ³ con una fea mirada.

â€” Venimos a buscar un almaâ€” respondiÃ³ Astrid mirÃ¡ndola igual, despuÃ©s rodeÃ³ con la mirada el panorama: un campo de flores, ambos supusieron que eran almas.

â€” Ya veoâ€¦â€” dijo parÃ¡ndose y pasando su mano sobre el trono, una niebla los rodeÃ³. Hipo cayÃ³ al suelo.

â€¦

â€” _Â¡Hipo, apresÃºrate!â€” gritaron desde el otro lado de la isla, una voz distorsionadaâ€” Â¡AyÃºdame!_

_ComenzÃ³ a correr, asustado. Los recuerdos de sus padres muertos le llegaron a mente. Al llegar se dio cuenta de que estaba en la isla donde encontrÃ³ la hoja de diamante, los gritos provenÃ-an del fondo de la cueva donde ya habÃ-an estado. Y allÃ-: Astrid estaba parada con los nudillos ensangrentados. _

_CorriÃ³ hacia ella muy preocupado, era su prometida de todas formas. Cuando la tomÃ³ del hombro esta se dio vuelta y lo abrazÃ³, pero Ã©l solo se quedÃ³ quieto sintiendo como ella desaparecÃa lentamente hasta que no la vio. _

CorriÃ³ por una de las costas de Berk hasta una montaÃ±a, allÃ habÃan dos tumbas

_Astrid Hofferson. Vikinga muy querida. _

Y en la otra:

Tormentula. Nadder.

_Y dos barcos incendiÃ¡ndose mientras se alejaban por las costas. _

Se dio la vuelta, mirÃ³ a la espalda de una mujer de cabello â€”de un color que no supo identificarâ€” corto con una diadema vestida de blanco y con una armadura dorada y roja. CorriÃ³ hacia ella, sin saber quiÃ©n era. Cuando llegÃ³ la traspasÃ³, como si fuera un fantasma. No se le veÃan los ojos pero si sus labios

"_No te conozco"._

â€¦

Cuando la niebla se dispersÃ³ Astrid estaba allÃ parada con un mini tornado rodeÃ¡ndola. Hel se impresionÃ³.

â€” Â¿Por quÃ© no estas inconsciente?â€” le preguntÃ³ acercÃ¡ndose a ella, pero solo la ignorÃ³ creyendo que iba a darse cuenta de lo obvio.

â€” Solo buscamos el alma de Valka, la madre de Ã©l. â€” Astrid lo seÃ±alÃ³â€” Dame su alma y nos iremos.

Hel riÃ³ con amargura y la mirÃ³ con una sonrisaâ€” Eres una criatura interesante, imagÃnate lo divertido que serÃa este lugar si tÃº estuvieras.

â€” Eres infeliz.

Hel pareciÃ³ reaccionar ante eso.

â€” Â¡Â¿CÃ³mo te atreves?!

â€” Es la verdad. AquÃ no hay nadie, mÃ¡s que muertos.

â€” Â¿Y enserio necesito algo de eso? Â¡Solo espero que todos los dioses mueran!

â€” Pero si los dioses mueren la religiÃ³n morirÃ¡ tambiÃ©n, por extensiÃ³n: Nadie te recordarÃ¡.

Dio un paso hacia ella, Hel retrocediÃ³. Gritos se escucharon desde el fondo de un pasillo, un ejÃ©rcito de espÃritus se acercaba a toda velocidad

â€¦

Las palabras resonaban por su mente "No te conozco." Como si en realidad eso le doliera, aunque Ã©l no conocÃ-a a la dueÃ±a de esas palabras.

Se levantÃ³ luego de ser arrastrado por una corriente de viento. La chica de armadura que ya antes habÃ-a visto estaba frente a Ã©l malherida y acostada en un chaco de su propia sangre. Hipo corriÃ³ hacia ella, y la levanto; viendo su rostro.

â€¦

Los espÃ-ritus encerrados atacaron a Hel sin dudar, sin dÃ¡ndole importancia a Astrid. Ella mirÃ³ a los lados a lo lejos una flor que parecÃ-a tener alas y brillaba entre las demÃ¡s y era la Ãºnica que era mecida por el viento. En otras palabras: Valka.

Se acercÃ³ hacÃ-a ella y la rodeÃ³ con sus brazos. La flor se arrancÃ³ sola protegida por una esfera, la guardÃ³ en su capucha y se apresurÃ³ a tomar a Hipo, quien gruÃ±Ã-a en sueÃ±os.

La salida estaba frente a ella, mirÃ³ sobre su hombro: Hel estaba peleando contra mÃ¡s espÃ-ritus que podÃ-a cargar. DejÃ³ a Hipo en el suelo â€" Junto a la florâ€" y se lanzÃ³ a ayudar a Hel.

Su propia niebla la empezaba a marear, casi estaba por desmayarse. Hasta que un pequeÃ±o tornado la rodeÃ³ alejando la neblina. Astrid lanzÃ³ una rÃ¡faga de viento con su hacha, dos espÃ-ritus desaparecieron. Se lanzÃ³ al ataque de dos mÃ¡s; quienes eran mÃ¡s fuertes y le costaron el tiempo suficiente para que otro se le lanzara encima. Hel reaccionÃ³ lanzando una bola de fuego verde, Astrid la mirÃ³, totalmente confusa, sonriÃ³ de lado y volviÃ³ a atacar.

â€¦

Otro espÃ-ritu se volviÃ³ polvo, Astrid tenÃ-a unos pocos rasguÃ±os mÃ¡s. VolteÃ³ encargÃ¡ndose de uno que intentaba apuÃ±alar a Hel, esta girÃ³ y decapitÃ³ al Ãºltimo que quedaba

â€" Peleas bienâ€" comentÃ³ Astrid parÃ¡ndose penosamente

â€" TÃºâ€¦ tÃº tambiÃ©n. â€" respondiÃ³, tÃ-mida.

â€" Bien, tengo la flor, Hipo estÃ¡ durmiendo como un tronco. Ya no tengo nada que hacer aquÃ-

Astrid tomÃ³ la pierna de Hipo y comenzÃ³ a arrÃ¡stralo como una bolsa, con su mano libre sostenÃ-a la esfera que se habÃ-a formado alrededor de la flor.

â€" Â¡Espera!â€" exclamÃ³, Astrid volteÃ³ esperando respuesta

â€" Graciasâ€¦â€" susurrÃ³ en un tono bastante bajo. Sin que se lo esperan una corriente de neblina las golpeÃ³ cortando su vista por unos segundos, al despejarse la niebla cubrÃ-a hasta sus rodillas. Hel estaba frente a ellos les seÃ±alÃ³ un pasillo y dijo: â€" La salida estÃ¡ por allÃ¡.

Astrid asintiÃ³ y se fue. La neblina se dispersÃ³, Hel estaba tirada

en el suelo: inconsciente. A su lado de pie, un hombre de agradable aspecto pero muy malvado, el dios del engaÃ±o: Loki.

â€¦

La caÃ-da que tuvieron fue lo suficientemente fuerte como para despertarse y para que Astrid se rompiera la rodilla. Dio un grito y se achicÃ³, Hipo se acercÃ³ a auxiliarla, cuando se acercÃ³ Astrid se apartÃ³ dando un gemido.

â€" Â¡Â¿QuÃ© demonios te pasa?!â€" exclamÃ³ levantando los brazos, Astrid se logrÃ³ parar usando su hacha.

Ella no respondiÃ³.

Se miraron, Astrid bufÃ³ y comenzÃ³ a caminar negÃ¡ndose a toda ayuda por parte de Hipo.

Desde el fondo de la cueva donde estaban se escuchÃ³ un aullido. Sus cuerpos se congelaron, sentÃ-an la muerte acercÃ¡ndose hacia ellos.

Cuando el lobo llamado Fenrir estaba a diez metros de ellos sabÃ-an que ya no habÃ-a escapatoria

TenÃ-an dos opciones: Morir o Morir.

7. Historias

Hipo no sabÃ-a casi nada sobre la historia de su propia religiÃ³n. Los nombres que se acordaba eran solo los necesarios. OdÃ-n, Thor, Frigg y Frey, los que todo vikingo debe saber. Astrid era todo lo contrario, se lo sabÃ-a TODO. Absolutamente TODO. Y ya lo habÃ-a regaÃ±ado millones de veces por su comportamiento "ignorante" en lo que consistÃ-a en lo nÃ³rdico. RecordÃ³ la charla con Astrid cuando ella lo habÃ-a cachado leyendo un libro de Gothi.

_ "No puedo creer que no lo sepas" _le habÃ-a dicho despuÃ©s de que Hipo confundiera los dioses con cualquier otra cosa.

"_OdÃ-n es el padre de todo el principal. Dios de la muerte, de la sabidurÃ-a, de la guerra. Frigg es su esposa. Quien sabe el destino de todos los hombres pero no se los dice. Diosa de la fertilidad, amor, el cieloâ€¦ y es algo comoâ€¦ el ama de casa suprema" _el cielo se oscureciÃ³ mostrando el disgusto de la diosa al ser llamada de esa forma. Astrid se habÃ-a disculpado en voz baja "_Thor el dios del trueno. Freya, a ella le encantan las canciones de amor, va sentada en un carro tirado por dos gatos y se le reza para tener buena suerte en el amor, como hace tu madre todos los dÃ-as" _ambos se rieron "_Las Valkirias se encargan de cuidar a los hombres en el Valhala a cargo de Freya" _Hipo le preguntÃ³ si ella podÃ-a ser su Valkiria. Ella lo golpeÃ³, sonrojada "_Idun es la diosa que no habrÃ-a de morir, encargada de abastecer a los dioses manzanas que le ayudan a los dioses a permanecer jÃ³venes y sanos. Eir sabe de las hierbas medicinales como nadie, hasta puede revivir, Hel es la hija de Loki que se encarga de cuidar a los muertos que OdÃ-n le envÃ-a â€¦ "_

Y asÃ- siguieron durante un buen rato hasta que Astrid ya llegaba al final: El hijo de Loki. Fenrir, el lobo.

"_Fenrir es otro hijo de Loki. A Fenrir lo criaron los Aesir, y solo Tyr se animaba a darle carne para comer. Pero como Fenrir crecÃ-a mucho, los Aesir decidieron atarlo. Para esto, forjaron dos poderosos grillos llamados Laethingr y DormÃ-, pero Fenrir los rompiÃ³ a ambos. Finalmente, los Aesir le pidieron a los enanos que forjasen un grillo mÃ¡s fuerte, al cual llamaron Gleipnir. _

Pero Fenrir no querÃ-a dejarse atar por Gleipnir, ya que sabÃ-a que este era mÃ¡s fuerte. Los Dioses le prometieron que solo deseaban medir su fuerza y que si no podÃ-a liberarse, estos lo liberarÃ-an. Fenrir, que era astuto, exigiÃ³ una prueba de parte de los Aesir de que estos cumplirÃ-an su palabra y fue asi que Tyr accediÃ³ a poner su mano entre las fauces del lobo en seÃ±al de la buena fe de los Aesir. Tal como ya se dijo y era de esperarse... Tyr quedo manco, pero Fenrir no pudo soltarse. Sin embargo, como intento varias veces morder a los Dioses, estos le pusieron una espada de punta entre los maxilares y por esto se la pasa aullando terriblemente, dejando salir mucha espuma por su boca con la cual se forma el rio Vamm. AllÃ- atado permanecerÃ¡ hasta el Ragnarok, cuando segÃºn las profecÃ-as, romperÃ¡ su grillo y darÃ¡ muerte a OdÃ-n."

â€¦

Hipo estaba asustado. Astrid tambiÃ©n y tenÃ-a una rodilla rota, cosa que no le dirÃ-a a Hipo. TomÃ³ su hacha e intentÃ³ no moverse a menos que sea totalmente necesario.

El lobo se les acercÃ³. Buscando que corra sangre

Â¡Con que estos son mis desafÃ-os!â€” rugiÃ³ Fenrir mientras los olfateaba y la espuma caÃ-a al suelo. Astrid lo apuntÃ³ con su hachaâ€” Â¿Â¡Vienen a enfrentarme solo con eso!?

Â¡SÃ-! Â¡Solo con esto, bola de pelo parlante!â€” exclamÃ³ Astrid, terca y valiente como siempre.

Hipo tragÃ³ duro al escucharla hablar de esa forma. Aunque se asustÃ³ por otra cosa Â¡Â¿Por quÃ© demonios Fenrir no estaba encarcelado?! Astrid y el lobo seguÃ-an lanzÃ¡ndose insultos. Hipo tomÃ³ su cuchillo de fuego y lo encendiÃ³, captando la atenciÃ³n del lobo

Â¿QuÃ© es lo que traes allÃ-?â€” preguntÃ³ mirando las llamas. Hipo comenzÃ³ a hacer sus tÃ-picas vueltas, el lobo siguiÃ³ todos sus movimientos para sorpresa de Astrid. Al terminar Fenrir se habÃ-a quedado hipnotizado. Hipo acercÃ³ su mano a Ã©l como hacÃ-a con cualquier dragÃ³n

"_Le va a comer la manoâ€¦"â€”_ pensÃ³ Astrid mientras acercaba su mano a su cara. Fenrir se acercÃ³ hasta sentir el pelo de su nariz

Mientras en Berkâ€¦

DejÃ³ a ambos dragones en la playa, estos se recuperaron mientras se gruÃ±Ã-an entre sÃ-. Eret solo los mirÃ³ antes de que corrÃ-an hacia la fragua

(Lo que Chimuelo y Tormentula se decÃ-anâ€¦)

_Â¿DÃ³nde han quedado esos dos?â€" _preguntÃ³ Chimuelo. Tormentula lo mirÃ³ por el rabillo del ojo, sumamente apenada.

â€"_No estoy segura, amigoâ€" _se limitÃ³ a responder_â€" Ella solo me dijo "Tormentulaâ€¦ Atrapa"â€"_imitando la voz de su compaÃ±era_â€"y luego se lanzÃ³ al rescate de Hipo, y yo al tuyo. Cuando te atrapÃ© todo se volviÃ³ borroso _

Nos preocuparemos por ellos despuÃ©s, con la astucia de Hipo y la fuerza de Astrid no deben tener problemasâ€"comentÃ³ Chimueloâ€"Ahora nosotros tenemos que ayudar, tenemos que encontrar un humanoâ€¦, que nos entienda.

Tormentula se puso a pensar, rÃ¡pidamente hallÃ³ la respuesta diciÃ©ndole a Chimuelo quien podrÃ-a ayudarlos. Chimuelo asintiÃ³ y corrieron a la fragua, bajo la atenta y confundida mirada de Eret. Cuando llegaron Gustav estaba escondido llorando a lÃ¡grima viva detrÃ¡s de un horno. Ambos dragones se miraron entre sÃ- y se acercaron al pecoso niÃ±o. Tormentula mirÃ³ a su alrededor, PÃºa-Diente no estaba por ningÃºn lado.

Ã‰l furia nocturna le gruÃ±Ã³ dulcemente, Gustav lo mirÃ³.

H-hola Chimueloâ€" saludÃ³. Tormentula emitiÃ³ otro gruÃ±idoâ€" Â¿PÃºa-Diente? No sÃ© dÃ³nde estÃ¡â€¦â€" Chimuelo volviÃ³ a gruÃ±ir. Gustav sonriÃ³ y puso sus manos en forma de puÃ±osâ€" Â¡Claro que los ayudarÃ©!

â€¦

Nadie nunca supo cÃ³mo fue que el pequeÃ±o aprendiÃ³ a hablar la lengua de los dragones. Los dragones entrenados lo entendÃ-an sin que el dejara de hablar su lengua de siempre. Pero con los dragones salvajes quienes solo habÃ-an visto a los humanos en tiempos de guerra, tenÃ-a que hablarles con gruÃ±idos. La primera vez que lo vieron conversar con dragones fue hace dos aÃ±os cuando Hipo y Astrid estaban dispuestos a viajar hacia el antiguo nido de ese dragÃ³n que le costÃ³ la pierna a Hipo para tener un poco de "intimidad". La cual se les hacÃ-a muy complicado obtener porqueâ€"aunque dormÃ-an juntosâ€"no podÃ-an hacer ruido ya que Estoico dormÃ-a en la habitaciÃ³n de al lado y tenÃ-a el sueÃ±o mÃ¡s liviano que el de un niÃ±o asustado. Lo aprendieron a las malas: despuÃ©s de la fiesta donde Hipo se habÃ-a dejado llevar por un concurso de bebidas, cosa que se volviÃ³ habitual, y Astrid tuvo que llevÃ¡rselo despuÃ©s de ver que solo quedaban unas horas para que amanezca. Cuando llegaron a su habitaciÃ³n Hipo le dijo a Astrid que odiaba la ropa que llevaba puesta. Astrid le dirigiÃ³ un golpe pero Hipo se las arreglÃ³ para tomar su brazo y tirarla a la cama para comenzar a besarlaâ€"Sepan que Hipo comenzÃ³ a quitarle el vestido que ella se vio obligada a usar, denle gracias a la travesura de los gemelosâ€". Astrid en un descuido accidentalmente pateÃ³ un florero y el ruido obligÃ³ al jefe a despertarse y correr hasta el cuarto de su hijo. El dÃ-a siguiente el jefe de la aldea se vio obligado, por intuiciÃ³n de padre, a explicarle a su hijo las intimidades y sentimientos extraÃ±os que le habÃ-an llegadoâ€¦ cinco aÃ±os atrÃ¡s.

Volviendo al tema original. Gustav los habÃ-a cachado hablando de eso y el niÃ±o se quejÃ³ por ser el Ãºnico que no vio ese gran lugar, aunque ya ninguno de los dos lo habÃ-a vuelto y no sabÃ-an si era

"habitable", pero le llegaron buenas crÃ-ticas de parte del comerciante Johan quien, al ser liberado del peligro de la muerte roja, decidiÃ³ empezar a utilizar esa ruta. Gustav sonriÃ³ y sus ojos se iluminaron, ambos subieron a sus dragones esperando que Gustav fuera con Hipo. Pero para sorpresa de ambos fue con Astrid, el pequeÃ±o ya se habÃ-a puesto como ejemplo (masculino, secundario) a PatÃ¡n y como hÃ©roe, heroÃ-na mejor dicho, a Astrid. EmpezÃ³ a sentir una gran admiraciÃ³n por ella cuando esta le dio una paliza a un dragÃ³n salvaje y cuando se armÃ³ una pelea contra una jefaâ€”quien era temibleâ€” de otra isla dispuesta a casarse con Hipo. Tanto Estoico como Astrid se negaron, entonces llegaron al acuerdo de luchar cara a cara ambas mujeres (Astrid y la jefa de la otra aldea: VÃ¶hj). Hipo estaba aterrorizado, por un lado tenia a Astrid: La mujer que amaba y de la que se habÃ-a enamorado hace demasiados aÃ±os como para repasarlos y por el otro lado VÃ¶hj, ella tenÃ-a mejor figura que la de Astrid pero tenÃ-a demasiada musculatura como para notarlo. Pero aun asÃ-, confiÃ³ en la victoria de Astrid. Gustav iba a apostar a favor de VÃ¶hj, pero al ver la luz y sonrisa en la cara de la rubia apostÃ³ una oveja a que Astrid iba a ganar. Y asÃ- fue: cinco minutos despuÃ©s la temible jefa VÃ¶hj estaba boca arriba en el suelo con una expresiÃ³n perpleja. Astrid se limpiÃ³ las manos como si estuviera aplaudiendo y saliÃ³ de la arena. Dos hombre corrieron a la ayuda de su jefa, segÃºn Astrid ella era demasiado pesada hasta el punto que ella misma le costaba moverse, solo era cuestiÃ³n de encontrar puntos dÃ©biles y moverse rÃ¡pido. Desde ese momento Gustav la colocÃ³ en primer lugar de su lista.

Al llegar al lugar se sorprendieron: el viejo crÃ¡ter donde se iniciÃ³ la pelea seguÃ-a allÃ-, pero ahora lleno de Ã¡rboles. Al caminar por un rato Gustav desapareciÃ³ de la vista de ambos, Astrid intentÃ³ buscar, Hipo le dijo que era la ocasiÃ³n perfecta para tener intimidad. Casi iba a suceder, pero el rugido de un dragÃ³n se escuchÃ³ desde el fondo del bosque. Ambos corrieron hacia el lugarâ€¦ para encontrarse con Gustav gruÃ±Ã©ndole a un dragÃ³n bastante grande.

"_Â¿QuÃ© pasÃ³?" _habÃ-a preguntado Astrid, Gustav se girÃ³ a verla

"_Dice que estaba volando entre la niebla y chocÃ³ contra una roca, callÃ³ y la roca le cayÃ³ encima."_ Dijo acariciando la cabeza del dragÃ³n

"_Bien. Astrid y yo levantaremos la roca con nuestros dragones yâ€¦ Â¿CÃ³mo fue que le entendiste?."_

El ambiente pareciÃ³ congelarse. Gustav empezÃ³ a tartamudear

"_No sÃ©â€¦ soloâ€¦, el comenzÃ³ a gruÃ±ir y yo tambiÃ©n, y antes de que me diera cuenta ya le habÃ-a entendido yâ€¦" _

Los vikingos adolecentes se miraron entre sÃ-. Astrid hablÃ³

"_Comencemos a ayudar aâ€¦"_ Astrid mirÃ³ al dragÃ³n. Este soltÃ³ un gruÃ±ido dÃ©bil

"_Dice que se llama Thor" _comentÃ³ mirÃ¡ndolos. Astrid apretÃ³ los labios y comenzaron a quitar la roca sobre ese pobre ser.

â€¦

"_Â¿Comunicarse con los dragones? Â¡Genial!" _gritÃ³ Hipo despuÃ©s de morder su pescado. Astrid le limpiÃ³ los labios _"Â¿PodrÃas enseÃ±arme?"_

Gustav negÃ³ sonrojado "_Ni yo sÃ© cÃ³mo lo hiceâ€¦"_

"_Es un dote extraordinario" _dijo Astrid "_DeberÃas sacarle el mejor provecho"_

Gustav se puso a pensar, Â¿quÃ© podrÃa hacer el para usar ese "don" para ayudar.

â€¦

Chimuelo empujÃ³ al pequeÃ±o Gustav hasta un armario en la fragua. El armario estaba lleno de diferentes inventos, unos terminados y otros a medias. Chimuelo gruÃ±Ã³.

Â¿Es esta?â€”preguntÃ³ sosteniendo una media ala en los brazos, cuando la vio bien se dio cuenta de que tenÃa un perfecto agujeroâ€” Â¡Pasemos a otra!

â€¦

Nunca pensÃ© que tÃº fueras quien me retaraâ€”comentÃ³ con una sonrisaâ€”Volvemos a los viejos tiemposâ€¦

No respondiÃ³, pero no podÃa negar que se sentÃa mal por ver el destino que su amigo habÃa seguido. Aun con el ruido de la batalla, Ã©l sentÃa que solo estaban Draco y Ã©l

â€¦

Â«Ã‰l habÃa sido criado junto a Draco en esa isla. En esos tiempos Draco era un trozo de pan (lÃ©ase, _torpe_) y no muy diferente a lo que era ahora. Ã‰l habÃa sido testigo (espÃa) de la falsa historia que Draco les habÃa contado a sus amigos.

En realidad los padres de Draco no se habÃan conocido ni enamorado en una reuniÃ³n, tampoco mataron a su madre y Ã©l no tenÃa veinte aÃ±os, sino veinticinco. Sino que la madre de Draco era una prostituta y Drago Manodura la obligÃ³ a darle un heredero. Ella quedÃ³ embarazada de Dracoâ€¦, cinco aÃ±os despuÃ©s quedÃ³ embarazada de nuevoâ€¦ de una niÃ±a. Drago, furioso, colocÃ³ a esa niÃ±a en una balsa y la dejÃ³ a la deriva, con los gritos de esa mujer por detrÃ¡s.

Esa era la historia que le habÃan contado

Ahora la muerte de la madre de Draco, en la cual Ã©l habÃa sido testigo (otra vez)

Ã‰l visto como la madre de Draco salÃa en el medio de la noche hacia la bahÃa, la siguiÃ³ impulsado por la curiosidad tÃpica de un niÃ±o de cinco aÃ±os. AllÃ la vio subiÃ©ndose a un modesto barco portando una mochila. Cuando intentÃ³ acercarse mÃ¡s piso una ramita, la cual se rompiÃ³ llamando la atenciÃ³n de la mujer.

"_Â¿QuiÃ©n estÃ¡ allÃ-?"_ habÃ-a preguntado la mujer _"Â¡Sal!"_

"_Lo siento" _se disculpÃ³ el niÃ±o "_Soloâ€¦ tenia curiosidadâ€¦ Â¿A dÃ³nde va?_

La mujer al ver que solo era un niÃ±o se quitÃ³ la capucha y se acercÃ³ al barco

"_Supongo que sabes la historiaâ€¦, de mi pequeÃ±a"_

El niÃ±o asintiÃ³

"_Voy a Berk. A buscarlaâ€¦, a buscar a mi pequeÃ±a hija"_

Ã‰l no tuvo problemas en dejarla irse, solo le sonriÃ³ y deseÃ³ buena suerte. Tiempo despuÃ©s Drago, indignado, partiÃ³ hacia Berk para hacerles una propuesta sobre el problema de los dragones. Draco y Ã©l partieron con Drago. Draco para ver como asesinaban a todos y Ã©lâ€¦ para advertirle a esa mujer de cabello rubio y ojos azules verdosos sobre el peligro.

La encontrÃ³ mientras Drago estaba en aquella reuniÃ³n, un Draco de solo cinco aÃ±os se habÃ-a quedado para ver. La mujer tenÃ-a una sonrisa en el rostro y un bultito entre los brazos

"_Â¿QuÃ©â€¦ quÃ© hacen aquÃ-?" _preguntÃ³ la mujer "_Han pasado dos aÃ±osâ€¦" _Y era verdad, el niÃ±o que habÃ-a visto en la bahÃ-a ahora tenÃ-a unos siete aÃ±os

"_Vengo a advertirleâ€¦, Drago estÃ¡ aquÃ-" _

A la mujer se le fue todo el color del rostro, de un cuarto saliÃ³ una mujer medio encorvada que aparentaba unos _noventa y tantos, _la curandera del pueblo. Ella dibujÃ³ algo en el suelo, la mujer llorando le dio a su bebÃ©.

"_Nâ€¦ no"_ articulÃ³ la mujer, parecÃ-a que no hablaba hace aÃ±os "_No...mâ€¦bre"_

"_Dime cariÃ±o" _la mujer lo mirÃ³ _"Â¿CuÃ¡l crees que serÃ-a un buen nombre?" _

Se acercÃ³ a ver a la bebÃ©, ella le devolviÃ³ esa mirada azulada era igual a su madre. No parecÃ-a hija de Drago a diferencia de Draco. AcariciÃ³ su rostro con un dedo, esa niÃ±a era bellÃ-sima. PensÃ³ en un nombre que tuviera que ver con la hermosura, se le vino a la mente el nombre de la diosa que se le ponÃ-a a todo lo hermoso. Pero rÃ¡pidamente lo descartÃ³ riendo, ese nombre era difÃ-cil de pronunciar, "_Pobre niÃ±aâ€¦"_

Un nombre se le vino a la mente, era fÃ¡cil de pronunciar y no podrÃ-as olvidarlo por mÃ¡s que quisieras. Ese nombre significaba "_Belleza Divina"._

SonriÃ³ para sÃ- mismo y mirÃ³ a ambas mujeres, tenÃ-a el nombre perfecto para esa niÃ±a. Â»

â€¦

Le habÃ-a cortado la mano a Hipo.

Solo miento. Cuando le iba a morder Astrid apareciÃ³ empujando a Hipo a un lado y colocando su hacha entre los dientes del lobo, provocando que unas gotas de sangre se deslizaran entre sus colmillos. Hipo se apresurÃ³ en agarrar a Astrid del brazo y correr hacia ningÃºn lugar. A lo lejos una escalera improvisada hecha de trapos desgastados. Hipo subiÃ³ primero seguido de Astrid, ella se volteÃ³ hacia Fenrir. AllÃ- se dio cuenta de su error.

HabÃ-a dejado su fiel hacha entre los dientes del lobo.

Esa hacha se lo habÃ-a dado su madre, el Ãºltimo y Ãºnico recuerdo de ella. MirÃ³ hacia arriba, Hipo la estaba esperando arriba con la mano extendida: como si aÃºn fueran algo.

En su otro brazo sostenÃ-a la manzana y la flor del alma de su madre. Astrid se concentrÃ³ en un punto de la pared y sonriÃ³, sacÃ³ su daga de su cinturÃ³n y cortÃ³ las sogas. Cayendo con Fenrir.

Â¡He vuelto! Se me rompiÃ³ el teclado de mi compu y ahora uso la de mi hermana. Sobre la historia de Draco y el otro niÃ±o, no se preocupen: sigue en el prÃ³ximo capÃ-tulo. La cosa se pone interesante tanto para Astrid como para los demÃ¡s. La historia tendrÃ¡ diez capÃ-tulos y el finalâ€¦ No serÃ¡ muy feliz. Si quieren saber tendrÃ¡n que leer, dejen reviews y nos vemos como en unasâ€¦ dos semanas. Â¡Bye bye!

Â¡Un pequeÃ±o posible adelanto del capÃ-tulo final!

[â€¦]_Sus destinos eran perder y rencontrar para luego volver a perder, en otras palabras: su destino era ir solos por la vida _**[â€¦]**

8. ConfusiÃ³n

Capitulo VIII: ConfusiÃ³n.
><strong>Actualidad<strong>_
><em>**Berk.**

Chimuelo pudo haberse deshecho de todos esos molestos dragones de una vez por todas. Pero no, Hipo lo habÃ-a hecho volar hasta el barco de Draco; algo estaba diferente con Ã©l. No sabÃ-a quÃ©, pero algo habÃ-a cambiado y no para bien.

Gustav comenzaba a exasperarse. Ninguna de las colas estaba en condiciones adecuadas, Chimuelo no podrÃ-a volar, no podrÃ-a enfrentarse a ese alfa que comenzaba a inhalar aire, no tenÃ-an mucho tiempo; los dioses no estÃ¡n de su lado. El pequeÃ±o se dejÃ³ caer al suelo; harto.

Chimuelo y Tormentula intentaron re-animarlo a continuar buscando. Gustav se tapÃ³ el rostro con sus brazos y luego dio un largo suspiro, se volteÃ³ hacia una mesa la ojeÃ³ de arriba abajo y allÃ- lo vio; ese brillo que provenÃ-a del fondo de las sombras. Gustav girÃ³ su cuerpo hasta estar frente a la mesa, se arrastrÃ³ para poder alcanzar ese objeto, lo despojÃ³ de aquella tela que lo envolvÃ-a al sacar ese pesado objeto y al desplegarlo sonriÃ³. Chimuelo se le

sumÃ³, emitiÃ³ un gruÃ±ido que le borrÃ³ la sonrisa al pequeÃ±o. DejÃ³ el objeto a un lado y se arrodillÃ³ mirando a un punto en la pared, Chimuelo le imitÃ³. Gustav apretÃ³ los labios y luego respondiÃ³ sin quitar la vista del frente.

â€” No amigo. No tengo ni la menor idea de cÃ³mo ponÃ©rtela.

â€¦

â€” Â¡Hey intento de dragÃ³n subdesarrollado!, Â¡di "Ah!"â€" bramÃ³ Brutacio frente al alfa para luego hacer que su hermana le rociara la boca de ese humo verde. Le ordenÃ³ a su dragÃ³n que incendiara todo con un simple "Eructo". El alfa bajÃ³ violentamente la cabeza hacia abajo y comenzÃ³ a toser.

â€" Â¡Su turno!â€"exclamÃ³ Brutacio, PatÃ¡n comenzÃ³ a distraerlo mientras Patapez intentaba buscarle un punto dÃ©bil.

El vikingo mirÃ³ nerviosamente sus tarjetas: Nada. Ni se sabÃa de la existencia del alfa hasta un mes atrÃ¡s. Valka le habÃa contado muchas cosas acerca del alfa pero no las suficientes. Nunca se lo habÃa visto pelear, por lo cual no tenÃa ni un solo dato sobre su poder de pelea (ademÃ¡s de su aliento helado y poder mental). Patapez tuvo el reto de su vida: analizar completamente a un dragÃ³n en cuestiÃ³n de segundos, colocÃ³ todas sus tarjetas de nuevo en su bolsillo y comenzÃ³ a escribir frenÃ©ticamente.

â€¦

DespuÃ©s del intento nÃºmero veinticinco de intentar ponerle la cola a Chimuelo Gustav querÃa rendirse, pedir ayuda. Pero no podÃa; simplemente no podÃa.

Tormentula le dio un empujoncito con su cabeza, Gustav riÃ³ por lo bajo para luego perder su vista en el suelo. Lo habÃa intentado de todas las formas que se le venÃan a la cabeza, la forma mÃ¡s lÃ³gica para Ã©l era la de encontrar la forma de hacer que la cola de Chimuelo pasara atreves de ese anillo de metal, pero siempre terminaba igual; con Chimuelo quejÃ¡ndose.

Se tirÃ³ al suelo, no sabÃa quÃ© demonios hacer. MirÃ³ de nuevo ese artefacto, lo acariciÃ³ con los pulgares. MirÃ³ atentamente aquellas turcas, apretÃ³ cada una de ellas hasta que una de ellas se cayÃ³ de su lugar, se levantÃ³ violentamente. Chimuelo emitiÃ³ un gruÃ±ido

â€" Â¡CÃ¡llate!

Gustav se dirigiÃ³ hacia esa turca sin dejar de sostener firmemente aquel artefacto, al tener la turca en sus manos se levantÃ³ y caminÃ³ hasta una mesa cercana. De un momento a otro la tuerca se le resbalÃ³ de las manos, dejÃ³ la cola encima de la mesa y se agachÃ³ a buscar la turca. Al volver la vista hacia el artefacto se sorprendiÃ³: El anillo estaba abierto.

**Actualidad
>Asgard<strong>

Hipo solo se quedÃ³ mirando como Astrid iba a recuperar su hacha,

tomÃ³ esa manzana dorada y cortÃ³ un pedazo. Pero antes de comerlo un sabor horrible le vino a la boca, escupiÃ³ a un lado.

â€” Astridâ€¦ Â¿QuÃ© haces?

Ella lo mirÃ³ por encima de su hombro mientras uno de sus pies estaba en la cara del lobo haciendo fuerza para quitarle el hacha, este se quejaba e intentaba zafarse

â€” Â¡Ve con OdÃn!â€” ordenÃ³â€” Yo me encargo de esta bola de pelos parlante

Fenrir se quejÃ³, Astrid intentÃ³ quitarle su hacha de entre los dientes para luego seguir a Hipo. Este le lanzÃ³ la manzana dorada, deseÃ¡ndole buena suerte.

Cuando se quedaron solos se escuchÃ³ un rugido en el fondo del tÃºnel. Al voltear a ver sus respiraciones se detuvieron; un susurro mortal iba hacia ellos. Astrid logrÃ³ quitarle el hacha a Fenrir y saliÃ³ de la lÃnea de fuego.

El susurro mortal se dio vuelta e intentÃ³ atacar de nuevo, Fenrir y Astrid lograron esquivarlo, pero arremetiÃ³ de nuevo rompiendo el suelo bajo sus pies; ambos cayeron a un lugar blanco lleno de montaÃ±as. El susurro mortal seguÃa frente a ellos

â€” Oye, mujer. Â¿QuÃ© es esa cosa?

â€” Es un dragÃ³n.

â€” No, Â¿Enserio?

Astrid bufÃ³, dirigiÃ³ su mirada hacia aquel lobo.

â€” Si, en serio.

El dragÃ³n se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hacia ellos. Astrid aprovechÃ³ para darle un buen golpe que hizo que la bestia se echara para atrÃ¡s, Fenrir apareciÃ³ detrÃ¡s de ella y atacÃ³ al susurrÃ³ mortal mordiÃ©ndole en el cuello. El dragÃ³n se echÃ³ para atrÃ¡s mientras se movÃa frenÃ©ticamente, de un momento a otro desapareciÃ³.

Astrid mirÃ³ a su alrededor, no habÃa ninguna salida. MirÃ³ hacia arriba, allÃ habÃa un agujero (Por donde cayeron) intentÃ³ formar alguna estrategia, comenzÃ³ a correr para tomar impulso. Pero apenas se despegÃ³ unos centÃmetros del suelo otro susurrÃ³ mortal saliÃ³ de la tierra y le pegÃ³ con su cola lanzÃ¡ndola a un lado.

Le costÃ³ un poco levantarse, pero lo hizo y luego volviÃ³ a caer. MirÃ³ entre los escombros, su hacha no estaba por ningÃºn lado. Frente a ella vio la daga de diamante clavada en la manzana, se arrastrÃ³ como pudo hasta allÃ y cortÃ³ un pedazo. Cuando sus secos labios tocaron ese jugoso fruto se sintiÃ³ renovada, se levantÃ³ dispuesta a seguir con la batalla.

El susurro mortal seguÃa moviÃ©ndose violentamente por todos lados, Astrid intentÃ³ golpearle de nuevo; pero el dragÃ³n comenzÃ³ a intentar golpearle con su puntiaguda cola, de esa forma era complicado. Su cola la atacÃ³ demasiado alto como para saltarla, por lo cual tuvo que tirarse al suelo y rodar para evitar ese

ataque.

â€” Â¿CÃ³mo se vence a un susurro mortalâ€¦?

MirÃ³ como Fenrir se deshacÃa de otro que habÃa aparecido mordiÃ©ndole en algÃºn punto del cuello y rasgÃ¡ndole lo que Astrid pensÃ³ que serÃa su columna vertebral. _"Tal vez su punto dÃ©bil sea la columnaâ€¦'' _pensÃ³ sin quitarle los ojos de encima a la pelea de Fenrir contra otro susurrÃ³ mortal. El lobo mordÃa al dragÃ³n en el cuello â€"Cuando hacia eso el dragÃ³n se paralizaba por unos segundosâ€" y para rematar rasgaba una parte de la columna vertebral.

MirÃ³ por encima de su hombro como esa bestia se arrastraba por el suelo y desaparecÃa dejando un agujero, ella parÃ³ de correr y se quedÃ³ quieta intentando sentir algo. Pero antes de que pudiera reaccionar el dragÃ³n saliÃ³ de su escondite y se lanzÃ³ a su ataque, Astrid cayÃ³ al suelo. Cuando estaba por atacarla ella tomÃ³ su daga y la enterrÃ³ en las encÃas del dragÃ³n, este se alejÃ³ moviendo su cabeza frenÃ©ticamente. Se tirÃ³ al suelo para hacer otro tÃºnel y huir pero Astrid se subiÃ³ en su cuello y comenzÃ³ a buscarle un punto dÃ©bil clavando la daga en distintos puntos, cuando el dragÃ³n comenzÃ³ a formar otro tÃºnel Astrid tuvo problemas para sostenerse, varias piedras le habÃan caÃdo en la cabeza y comenzaba a sentirse mal. Torpemente y casi inconsciente clavÃ³ su daga en el punto exacto para que el susurro mortal saliera de la tierra y se quedaba paralizado, arrastrÃ³ la daga por su columna hasta que la mano le fallÃ³.

CayÃ³ a un lado del cuerpo del Susurro Mortal con la respiraciÃ³n agitada y sosteniendo su mano. VolteÃ³ a ver a Fenrir, Ã©l seguÃa peleando contra dos a la vez, se le veÃa cansado ademÃ¡s de las preocupantes manchas de sangre que comenzaban a verse en su pelaje. Astrid se levantÃ³ y fue a su ayuda.

â€¦

**Veinte Minutos Antes
>Asgard.<strong>

El ritmo de Hipo era tranquilo, despuÃ©s de haber hecho ese tremendo papeleo con el guardiÃ¡n de la puerta de Asgard Heimdallr estaba cansado. Constantemente revisaba en su bolsillo si la flor del alma de su madre seguÃa allÃ, junto a la flor sintiÃ³ algo mÃ¡s; el pedazo de la manzana dorada.

El feo sabor le volviÃ³ a su boca, era como si Ã©l mismo no quisiera comÃ©rsela. Su mente se lo prohibÃa pero su cuerpo lo querÃa, se tragÃ³ ese pedazo lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo lo que le trajo una incomodidad a su garganta. Cuando terminÃ³ de tragarla parÃ³ en seco; mirÃ³ a su alrededor, el hombre que lo observaba entre las sombras se le borrÃ³ la sonrisa. Hipo, despuÃ©s de un largo tiempo al fin pudo hablar.

â€" Â¿DÃ³nde estoy?

I'm back, Â¿me extraÃ±aron?

**Estuve algo ocupada, al fin tengo un teclado para mi computadora por lo cual ya puedo escribir mÃ¡s libremente. A este capÃtulo iba a

subirlo antes pero la computadora de mi hermana se rompiÃ³ y el capÃtulo quedÃ³ allÃ. Pero el punto es que estoy de vuelta.**

**Buenas noticias: He decidido ampliar la historia, en otras palabras: (Probablemente) Va a tener mÃ¡s que diez capÃtulos, mÃ¡s unas sorpresas que tengo preparadas para ustedes. **

En fin. Solo tengo para decir dos cosas mÃ¡s:

Cuantos mÃ¡s reviews haya mÃ¡s rÃ¡pido voy a subir.

**Ehâ€¦ me olvidÃ©. **

**Buehâ€¦ Â¡Nos vemos en el prÃ³ximo capÃtulo! **

9. El plan perfecto

Se suponÃa que iba a ser fÃ¡cil. Solo tenÃa que enviar un cebo para que matara a Hipo; se metiera en su cuerpo, le rompiera el corazÃ³n a la chica para luego matarla y que utilice al furia nocturna para llevar a cabo su plan.

Pero no esperÃ³ que sucediera tal cosa.

No se esperÃ³ que su cebo se enamorara de Astrid; no se esperÃ³ que el cuerpo de su segundo cebo fuera aniquilado por Thor; no se esperÃ³ que vinieran a Asgard; no se esperÃ³ que su cebo se dejara controlar por, el supuestamente muerto, Hipo.

CreyÃ³ que su plan era perfecto, a prueba de tontos, sin fallo

Pero no se esperÃ³ que el chico tuviera tanta fuerza

El plan lo habÃa ideado desde que se enterÃ³ de la existencia de un furia nocturna capaz de ser un sucesor al Alfa desde ese momento se dedicÃ³ a estructurar un plan de mÃ¡s de cincuenta aÃ±os que iniciÃ³ cuando Hipo se encontrÃ³ al dragÃ³n.

Aunque algunas cosas no salieron como se lo esperaba, otras salieron mejor. Pero al final todo iba a salir como Ã©l quiera que terminara.

Siâ€¦ _todo_ iba a salir como Ã©l querÃaâ€¦

Todo lo habÃa planeado. El encuentro con Hipo, la pÃ©rdida de su colaâ€¦ la apariciÃ³n de Drago, la muerte de Estoico... el ataque de Draco. Pero no se esperaba que la maldita de la curandera revelara la forma de revivir a Valka.

Â¡_Todo_ se habÃa arruinado!

Le habÃa costado horrores crear a Draco de la nada, meterlo en la memoria de Eret, crear una historia trÃ¡gica con aquella mujer, enseÃ±arle a Drago atreves de sueÃ±os que su arma mÃ¡s valiosa era el miedo.

Siâ€¦ El miedo era un arma de destrucciÃ³n masiva.

Si querÃ-a dominar debÃ-a usar el miedo y al final lo habÃ-a logrado. Drago Manodura habÃ-a aprendido a domar a los dragones utilizando el miedo. Era un mÃ©todo infalible con miles de ramas, entre ellas: la hipnosis.

Ni los dragones escapaban de la hipnosis. La hipnosis los hacÃ-a creer que iban a morir, ellos harÃ-an lo que fuera para sobrevivir. Aunque hayan creado lazos estos se destruirÃ-an con tan solo mostrarles algo que temer, su instinto se activarÃ-a y buscarÃ-an desesperadamente una salida, sin importarles que con ello venga la traiciÃ³n. MatarÃ-an a sangre frÃ-a, no pensarÃ-an en otra cosa.

Eso era lo hacÃ-an los monstros

Era lo que los mortales hacÃ-an

Utilizando el personaje de Draco colocÃ³ un hechizo en Hipo, provocÃ¡ndole la muerte instantÃ¡nea permitiÃ©ndole ser una marioneta. LogrÃ³ que se separara de Astrid y que viniera a Asgard, aunque no se lo planteÃ³ en un principio, las cosas se pusieron de nuevo a su favor. PodÃ-a ver el prÃ³ximo final desde el horizonte.

Todo iba bien.

Pero por miedo a lo inevitable dejÃ³ muda a aquella sabÃ-a curandera para que no se metiera en su camino, le dio una joroba y le quitÃ³ un cincuenta por ciento de su visiÃ³n solo para que no les dijera ese secreto.

Esa viejaâ€¦, esa maldita curandera que alguna vez habÃ-a gozado de una belleza que se comparaba con la suya. La mujer habÃ-a tenido en sus dÃ-as de triunfo un cabello rubio brillante con ojos castaÃ±os, una perfecta tez blanca y mejillas rosas, como si la vida se lo compensara por haber nacido bajita.

Pero la vida le jugÃ³ una mala pasada. Un dÃ-a como cualquier otro conociÃ³ a un hombre de gran belleza, astuto e inteligente; pero algo egocÃ©ntrico. Se olvidÃ³ de su nombre y apariencia, lo Ãºnico que siempre recordÃ³ fueron las palabras que le dedicÃ³ antes de dejarla en ese estado; su cabello se volviÃ³ gris, le saliÃ³ una joroba, sus ojos dejaron de brillar y su voz se esfumÃ³.

Ã‰l se limitÃ³ a pensar que ella habÃ-a muerto, de todas formas, le habÃ-a quitado una gran proporciÃ³n de vida de golpe. No se esperaba que viviera cincuenta aÃ±os mÃ¡s evitando las suaves garras de la muerte, jugando con el destino y retando a la vida. Se imaginÃ³ como ella deberÃ-a estar con una sonrisa ganadora parada en aquel barranco al cual llamaba hogar rodeada de esos molestos dragones mirando al horizonte regocijÃ¡ndose en aquella venganza que le habÃ-a tomado mÃ¡s de cincuenta aÃ±os.

SonriÃ³ para sÃ- misma, mirando al horizonte con un enfoque diferente al de Ã©l. Un final que si bien tardarÃ-a en llegar, suspirÃ³ recordando cuando su cuerpo era libre de cualquier maldiciÃ³n.

Gothi mirÃ³ al hombre que alguna vez amÃ³. RecordÃ³ a Loki, el dios del engaÃ±o.

**Yes, I'm still aliveâ€¦

>He vuelto :D mi computadora sigue con el teclado roto pero me comprÃ© uno de USB. Otra de las razones por la cual subÃ- un nuevo capitulo es que hoy me di un HERMOSO golpe (prÃ¡cticamente la piel de mi codo desapareciÃ³) de alguna forma casi me rompo la nariz y tengo un ojo morado. <strong>

De cualquier formaâ€¦ Â¡ AquÃ- vamos de nuevo!

**Para hacerlo divertido voy a pedirles que ustedes dejen sus teorÃ-as en los reviews, Â¿CÃ³mo creen que serÃ¡ el final? Para el ganador le escribirÃ© un ficc sobre HTTYD, Â¡nos leemos! **

10. Parte I: La fuerza de los dÃ©biles

Capitulo X: La Daga de Diamante, La Mejor Amiga del Viento.

**Primera parte: La fuerza de los dÃ©biles. **

**Berk. **

â€"Escucha amigo, â€" le dijo Gustav mientras se miraban. â€" Hagamos esto tranquilamente.

Chimuelo asintiÃ³ y levantÃ³ a vuelo con Tormentula al lado, esta se mostraba pensativa, hasta deprimida.

â€" No te preocupes Tormentula. â€" comentÃ³ Gustav con una sonrisa, mirÃ³ al frenteâ€" Ellos volverÃ¡n, ya verÃ¡s que sÃ-.

Tormentula soltÃ³ un gruÃ±ido animado, Ã©l sonriÃ³. AllÃ- estaba el alfa, se acercÃ³ a la cara de Chimuelo.

â€" Â¿Listo amigo?

Chimuelo gruÃ±Ã³ en afirmaciÃ³n, Gustav hizo unas maniobras con la cola del dragÃ³n y se posicionÃ³ frente a aquel gigantesco dragÃ³n. Chimuelo dio unos pasos atrÃ¡s mientras miraba a los ojos del representante de la antigua raza de Alfa. Se podÃ-a notar como la adrenalina recorrÃ-a las venas del furia nocturna, comenzÃ³ a rugir, pero alfa no se inmutaba de ello solo lo miraba fijamente usando sus poderes tambiÃ©n, conteniendo el aliento antes de dar su golpe final. Por lo cual Chimuelo siguiÃ³ rugiendo.

â€" Â¿QuÃ© sucede?â€" preguntÃ³ nervioso Eret, intercambiÃ³ una mirada con Patapez, quien se veÃ-a capaz de salir corriendo del miedo como las montones de ovejas.

â€" Â¡Esto no estaba planeado!

Gustav pasÃ³ el peso de su cuerpo al otro pie, mirÃ³ atentamente el perÃ-metro. Todos peleaban, los gemelos -junto a todo aquel que sepa pelear- mantenÃ-an a raya a una porciÃ³n de los dragones invasores; BocÃ³n se encargaba de la armerÃ-a; Patapez intentaba hundir los barcos junto a Eret y PatÃ¡n los cuales comenzaban a lanzar bolas colosales encendidas y Gothi -la curandera- estaba de pie frente al gran salÃ³n con una expresiÃ³n anonadada, pero de tristeza, como una _novia dejada en el altar. _Gustav sintiÃ³ que algo andaba mal, muy mal.

Entonces lo escuchÃ³

"_EstÃ¡ en su espalda" murmurÃ³ esa voz, "su punto dÃ©bil."_

CorriÃ³ hacia Tormentula -quien estaba defendiÃ©ndolo- y se montÃ³ en su lomo con torpeza

â€” Â¿Crees que puedas llevarme hasta la cabeza del dragÃ³n?

Tormentula rÃ¡pidamente se girÃ³ a verlo. Alarmada, gruÃ±Ã³.

â€” No me va a pasar nada, no te preocupes. â€” insistiÃ³. Al final, ella aceptÃ³.

AlzÃ³ vuelto esquivando los ataques con cierta dificultad hasta poder posarse a unos metros encima de la espalda del alfa. Gustav bajÃ³ de un salto

â€” Â¡Gracias Tormentula!â€” exclamÃ³ lo mÃ¡s fuerte que pudo intentando que su voz sobrepasara el sonido de los rugidos de Chimuelo. ComenzÃ³ a correr por encima de su espalda, hasta que escuchÃ³ un gruÃ±ido de Tormentula, esta estaba envuelta de terrores terribles y una que otra lanza.

â€” Â¡Tormentula!â€” gritÃ³ corriendo hacia ella, y despuÃ©sâ€¦ todo pasÃ³ en cÃ¡mara lenta. Vio como el dragÃ³n de Astrid era arrasado por una bola de fuego hasta hundirse en el mar tras un Ãºltimo rugido dirigido a Ã©l, Gustav comenzÃ³ a llorarâ€” Â¡Se lo dirÃ©!

ComenzÃ³ a mirar a su alrededor, el mar estaba lleno de cadÃ¡veres de enemigos tanto como de hombres, mujeres y niÃ±os de Berk. Hasta pudo reconocer a sus padres entre ellos, PatÃ¡n estaba sobre un barco peleando contra un tipo igual de fornido de lo que Drago Manodura fue, Brutilda estaba con Ã©l. En un arrebato de atenciÃ³n de PatÃ¡n, el tipo se abalanzÃ³ sobre Brutilda, quien no alcanzÃ³ a quitarse del medio. PatÃ¡n la empujÃ³, recibiendo el ataque por ella, el tipo le habÃ-a cortado un brazo. Brutilda lo tomÃ³ entre sus manos mientras este se desangraba y lanzÃ³ un grito que retumbÃ³ por todo el campo de batalla. Patapez llegÃ³ con Gordontua disparÃ¡ndole lava al tipo, el cual se quemÃ³ lentamente entre desgarradores gritos.

Brutacio tuvo que manejar el solo a su dragÃ³n ya que Brutilda habÃ-a saltado a ayudar a PatÃ¡n. Y la cosa se complicaba, en un descuido, una lanza se incrustÃ³ en el ala derecha del Cremallerus provocando que el dragÃ³n se desestabilizara y cayera al mar perdiÃ©ndose en la inmensidad de este.

Patapez llevaba a su mal herido amigo sobre su dragÃ³n mÃ¡s rÃ¡pidamente de lo normal, PatÃ¡n estaba pÃ¡lido y parecÃ-a decir sus Ãºltimas palabras. Eret iba delante de ellos buscando su protecciÃ³n, al llegar a tierra firme Eret fue el primero en bajar y ayudÃ³ a Patapez a cargar a PatÃ¡n. Quien se veÃ-a molesto de tener que ser ayudado por Eret, lo dejaron en el gran salÃ³n. Pero unos segundos despuÃ©s un dragÃ³n disparÃ³ contra ellos, Eret -quien seguÃ-a afuera- recibiÃ³ gran parte del impacto en su espalda mandÃ¡ndolo a volar adentro del gran recinto, luego no se moviÃ³ mÃ¡s.

Gustav comenzÃ³ a mojar sus pantalones, sus rodillas le temblaban.

TenÃ-a miedo. TenÃ-a mucho miedo, Â¿CuÃ¡ntos habÃ-an de morir por un maldito capricho de ese infeliz de Draco? Y ahora, su cuerpo flotaba entre los cadÃ¡veres dejando una estela de sangre. Gustav apretÃ³ los puÃ±os, de los pliegues de su camisa sacÃ³ un cuchillo para cortar carne, volteÃ³ hacia la cabeza del alfa - la cual estaba a unos diez metros-, y comenzÃ³ a correr hacia un punto que se diferenciaba del resto, su punto dÃ©bil. Dando un grito de guerra alzÃ³ su cuchillo dispuesto a encajarlo en ese punto color rosado leve, pero antes de llegar se detuvo en seco. Con lÃ¡grimas deslizÃ¡ndose de sus ojos hasta el suelo.

No podÃ-a. Ã‰l no era un asesino.

EscalÃ³ esa cumbre de pÃºas hasta que estas comenzaron a acortarse y enredarse, por lo cual Gustav tuvo que buscar no caerse, decidido y confiado llegÃ³ hasta el "oÃ-do" del alfa. El cual se veÃ-a obstruido por un tapÃ³n, se asomÃ³ por encima de las pÃºas hasta estar a la vista de Chimuelo y le hizo una seÃ±a para que se callara. Este se congelÃ³ en su lugar, pero obedeciÃ³ y comenzÃ³ a volar hacia otro lado, provocando que el dragÃ³n comenzara a moverse. Gustav se aferrÃ³ aÃºn mÃ¡s a las pÃºas. Cuando el alfa se quedÃ³ quieto -lanzÃ¡ndole pequeÃ±os proyectiles de hielo a Chimuelo y este respondiendo con bolas de plasma para evitar que alguna llegara a la isla- el pequeÃ±o vikingo encontrÃ³ la forma de acomodarse y retirÃ³ -con un poco de esfuerzo- el tapÃ³n.

Pero, en un arrebato de confianza, no notÃ³ que habÃ-a utilizado demasiada fuerza y ahora estaba cayendo al mar. CerrÃ³ los ojos esperando su inevitable final, el agua estaba helada. Solo serÃ-a cuestiÃ³n de tiempo antes de que se convirtiera en otro cadÃ¡ver de aquellas condenadas aguas.

Pero no. SintiÃ³ que algo lo tomaba del cuello de su camisa, mirÃ³ hacia arriba y una ancha sonrisa se dibujaba en su rostro.

â€” Â¡Tormentula!â€” exclamÃ³ feliz de que su amiga dragÃ³n siguiera con vida. â€” llÃ©vame con Chimuelo

Tormentula gruÃ±Ã³ en afirmaciÃ³n y acto seguido lo llevÃ³ al lugar donde los dos alfas se enfrentaban. DejÃ³ primero al pequeÃ±o a unos metros atrÃ¡s del furia nocturna y ella se puso a la altura de Chimuelo. Ambos intercambiaron miradas.

â€” _Â¿DÃ³nde te habÃ-as metido? Me traÃ-as preocupadoâ€” _gruÃ±Ã³ Chimuelo

â€” _Bueno, no es fÃ¡cil nadar en un agua tan frÃ-a. â€” _respondiÃ³ Tormentula.

Gustav rebasÃ³ a ambos dragones. ColocÃ¡ndose frente al alfa

â€” _Â¿QuÃ© haces Gustav? Â¡Ponte detrÃ¡s de nosotros!â€” _dijo Tormentula

â€”Estarà© bienâ€” susurrÃ³ mientras caminaba con miedo hacia el Alfa. JuntÃ³ ambas manos tÃ-midamente y comenzÃ³ a gruÃ±ir.

â€” _Â¿Por quÃ© haces esto?â€” _preguntÃ³, el alfa lo mirÃ³

â€” _Me quitaste los tapones que apresaban mis oÃ-dos Â¿Para esto?,

se lo que planeas, humano. No me harÃ¡s cambiar de opiniÃ³n. â€” _renegÃ³ mirando para otro lado, en seÃ±al de rechazo.

â€” _Si crees que planeo hablarte sobre la masacre que estas provocando contra ti mismo. SÃ-. Tienes razÃ³n.â€”_contraatacÃ³, el alfa casi no cambiÃ³ su posturaâ€” _Â¡Mira a tu alrededor!, Â¡La mayor parte de tu ejÃ©rcito, tus amigos estÃ¡n muertos por que tÃº no puedes enfrentarte contra un simple Â«humanoÂ»!_

Por una vez el gran dragÃ³n abriÃ³ los ojos y mirÃ³ el perÃ-metro, montones y montones de dragones muertos, algunos con cadenas en sus patas traseras y delanteras, seÃ±al de la esclavitud de los _Manodura _ejercÃ-an sobre ellos.

â€” _Ellos eligieron su camino. â€”_ argumentÃ³ intentando sonar seguro.

â€” _Â¡Si, claro!â€” _contradijo como PatÃ¡n cuando no le gustaba algoâ€” _Â¡Y el hecho de que seas el alfa no los obliga a nada!_

El dragÃ³n se incorporÃ³ toscamente. No dijo nada, solo se limitÃ³ a mirar la matanza. Tal vezâ€¦ ese humano tenÃ-a razÃ³nâ€¦

Â¿QuÃ© clase de _lÃ-der_ era? Se parecÃ-a mÃ¡s a un _jefe. _Solo se habÃ-a dejado cegar por su resentimiento al Furia Nocturna que le quitÃ³ su puesto, el puesto de su raza y cuando ese hermoso hombre llegÃ³ a Ã©l, y le dijo esas palabras tan comprometedoras, que le prometÃ-an _venganza, _pero luego Ã©l fue regalado, cual perro, a un hombre fuerte se decidiÃ³ a irse pero al final se dejÃ³ dominar por el miedo que ese mismo hombre influyÃ³ en Ã©l, le mostrÃ³ cuan cruel podrÃ-a ser la vida; y el miedo, le mostrÃ³ el miedo en su mÃ¡xima expresiÃ³n.

â€” _Eres un cobarde_, â€” le reclamÃ³â€” _un maldito cobarde. Pones en juego la vida de tu especie; de tus compaÃ±eros; de tu familia solo por el miedo._

â€” Â¿_Por quÃ© tienes miedo_?â€” preguntÃ³ Gustav mÃ¡s suavemente, al ver que el gran dragÃ³n no respondÃ-a se endureciÃ³, encontrÃ³ un punto en el mar y lo seÃ±alÃ³. Se levantÃ³ y lentamente caminÃ³ al alfa con una mano extendidaâ€” _Nosotros podemos ayudarte._

â€” _Creo queâ€¦â€”_ murmurÃ³ el alfa cerrando los ojos y calmÃ¡ndose.

â€” Â¡Alto ahÃ-!â€”exclamÃ³ alguien desde la espalda de Gustav, todos los presentes voltearon a verloâ€¦ Voltearon a ver a Drago Manodura.

Chimuelo gruÃ±Ã³ al igual que Tormentula, colocÃ¡ndose de nuevo frente a Gustav. Pero de un simple movimiento con sus manos ambos dragones cayeron al suelo, inconscientes. Gustav comenzÃ³ a retroceder.

Drago mirÃ³ al Salvajibestia con decepciÃ³n, â€” Â¿Por quÃ© siguen vivos?

â€” TÃºâ€¦ tÃº Â¡Debiste morir!â€” exclamÃ³ Gustav incrÃ©dulo de sus ojos.

Drago no le prestÃ³ atenciÃ³n, es mÃ¡s, solo pasÃ³ a su lado. â€”Dimeâ€¦ maldito bueno para nada Â¿Por quÃ© Berk sigue sin estar congelado? Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ ese maldito palillo entrenador de dragones?

Salvajibestia no contestÃ³, Drago suspirÃ³ cansado y seÃ±alÃ³ con su bastÃ³n a Gustav â€” MÃ¡talo y luego congela a los demÃ¡s.

â€” _Peroâ€¦ los nuestros siguen allÃ-. â€” _contradijo

â€” Ellos eligieron su camino. Ahora congÃ©lalos y vÃ¡monos, si no estÃ¡ el hijo de Estoico lo Ãºnico que nos queda por hacer es destruir suâ€¦ base. Ahora, congela este lugar

Drago se dio la vuelta y comenzÃ³ a caminar hacia su una valsa aparcada en el puerto.

MirÃ³ a Gustav quien estaba examinando los cuerpos de sus _amigos_ dragones. La primera vez que fue a Berk sintiÃ³ ganas de quedarse, pero rÃ¡pidamente descartÃ³ esa idea, el miedo que Drago infundÃ-a en Ã©l era mÃ¡s fuerte que su propia fuerza de voluntad.

Â¿Estaba bien obedecer a Drago?, muchas veces lo habÃ-a amenazado, le habÃ-a contado sobre las atrocidades de la que Ã©l era capaz. Pero nunca hizo mÃ¡s que mecer agitadamente su bastÃ³n como una llamada de atenciÃ³n, a fin de cuentas Drago era un humano, Ã©l era un dragÃ³n, Ã©l era un lÃ-der.

AbriÃ³ su boca y se preparÃ³ para congelarlo todo a su paso. Gustav abrazÃ³ los cuerpos de sus amigos dragones como si fuera un escudo; BocÃ³n mirÃ³ hacia el dragÃ³n y abrazÃ³ a GruÃ±Ã³n; PatÃ¡n apenas girÃ³ dÃ©bilmente la cabeza; Brutacio mirÃ³ la escena mientras flotaba en helada agua sobre su Cremallerus "Fue un honor trabajar junto a ustedes" les dijo, ellos gruÃ±eron en respuesta, "No sÃ© lo que significa, pero bueno."; Brutilda apretÃ³ los labios; Patapez la abrazÃ³, recibiendo un gruÃ±ido de PatÃ¡n, Gordontua empujÃ³ a Brutilda tomando su lugar; Eret pensÃ³ en esa mujer rubia. Todos preparados para su final.

Pero.

Justo antes de disparar, el alfa se volteÃ³ dirigiendo el ataque hacia la valsa de Drago. ConvirtiÃ©ndola solo en un montÃ³n de madera congelada, girÃ³ sobre sÃ- mismo y golpeÃ³ la valsa la cual se perdiÃ³ en el horizonte.

Gustav se levantÃ³ rÃ¡pidamente y caminÃ³ hacia Ã©l con una sonrisa.

â€” Humano. â€” LlamÃ³ el alfa con algo de desprecio, pero no el suficiente. â€”Creoâ€¦ que voy a aceptar esa ayuda, solo por esta vez.

Cuando el Ãºltimo enemigo abordÃ³ el Ãºltimo barco, todos se dieron cuenta de que habÃ-an ganado. Chimuelo corriÃ³ hasta una montaÃ±a -una no tan alta para que todos puedan verlo- y rugiÃ³ lo que todos los otros dragones imitaron, volteÃ³ hacia su contraparte Salvajibestia, incitÃ¡ndole con la mirada a acompaÃ±arle. Este caminÃ³ lentamente, con todas las miradas clavadas en Ã©l. LevantÃ³ la mirada hacia el cielo y lanzÃ³ una especie de luz celeste, por un

momento todos creyeron que los iba a congelar,

Pero no.

El cielo se envolviÃ³ en una luminosa nube, de la cual comenzÃ³ a caer pequeÃ±os copos de nieve igual de brillantes.

HabÃ-an ganado, solo faltaban que Hipo, Astrid y Valka volvieran a casa.

â€¦**..**

Â¡Uff! No se imaginan cuanto me costÃ³ hacer este capÃ-tulo. La verdad iba a poner todas las partes (Calculo que serÃ¡n tres) de una sola vez, pero eso serÃ-an unas veinte pÃ¡ginas y ustedes se cansarÃ-an de leer.

Les darÃ© un adelanto de las prÃ³ximas partes :D (aunque tal vez los tÃ-tulos cambien)

**Parte I: La valentÃ-a de los dÃ©biles **

**Parte II: Sacrificio y Recompensa **

Parte III: Desde las cenizas

Vayan dejando sus preguntas en los Reviews, en el Ãºltimo capÃ-tulo responderÃ© todo lo que pregunten junto a un pequeÃ±o OVA. Nada mÃ¡s que escribir, Bye Bye!

End
file.